

Servicios de la Semana Santa.

Traducido del Griego por Padre Gabriel Diaz

Contenido:

El Miércoles Santo
Grande y Santo Viernes.
Vísperas del Gran Viernes.

El Miércoles Santo.

Vísperas con Liturgia de Presantificados (Miércoles a la mañana).

Lectura del Salterio: catisma 18 como es habitual en Cuaresma.

Al grupo de salmos 140, 141, 129, 116 ? Oh Señor, yo Te invoco se intercalan las mismas stijiras de Laúdes.

Stijiras

1º stij. — A Ti, Hijo de la Virgen, la pecadora, que Te había reconocido como Dios, decía, rogando entre lagrimas, puesto que había hecho obras dignas de ser lloradas: Desata mi deuda, como yo desato mis cabellos; ama a quien Te ama y que merecería Tu odio. Te proclamaré, benefactor, amigo de los hombres, que Te acercas a los publicanos.

2º stij. — La pecadora ha mezclado sus lágrimas al nardo precioso y las ha esparcido sobre Tus pies purísimos, besándolos. Tu la has justificado inmediatamente. Dános también a nosotros el perdón, oh Tú que has sufrido por nosotros , sálvanos.

3º stij. — En el momento en el que la pecadora ofrendaba el nardo, el discípulo hacía el pacto con los malvados. Aquella se alegraba, derramando el preciosísimo nardo; éste se apresuraba a vender Al que no tiene precio. Aquella reconocía al Soberano; éste del Soberano se alejaba. Aquella era liberada; y Judas caía esclavo del enemigo. Cruel es la pereza, grande la penitencia. Concédemela, Salvador, Tu que has sufrido por nosotros, sálvanos.

4° stij. — Oh malvado Judas! Viendo a la pecadora besar los pies, pensó en el fraude, en el beso de la traición. Aquella suelta sus cabellos, éste fue prisionero de la ira, llevando, en vez de nardo, la fétida maldad: la envidia en efecto es incapaz de elegir lo que conviene. Oh desesperada suerte de Judas! Libra, Señor, nuestras almas.

5° stij. — La pecadora corrió en la búsqueda del nardo, a comprar un nardo preciosísimo, para ungir Al Benefactor. Y decía al vendedor de nardos: Dame nardos, para que yo también pueda ungir Al que me ha purificado de todos mis pecados.

6° stij. — La que estaba sumergida en el océano del pecado Te ha encontrado a Ti, puerto de Salvación. Derramando nardo con lagrimas Te decía: Vuelve a mi Tu mirada, o Tu que esperas la penitencia de los pecadores. Oh Soberano, sálvame de las olas del pecado, por Tu gran misericordia.

7° stij. — Hoy Cristo va a la casa del Fariseo y una pecadora acercándose y arrojándose a Sus pies le grita: Vuelve la mirada a la que está sumergida en el pecado, perdida por sus acciones. No desdeñes, concederle misericordia. Dáme, Señor, la remisión de los pecados y sálvame.

8° stij. — La pecadora ha soltado por Ti los cabellos, Señor, y Judas ha tendido las manos a los malvados; ella para recibir la remisión, él para recibir las monedas de plata. Por eso nosotros Te aclamamos, oh Vendido por nuestra liberación: Señor, gloria a Tí!

9° stij. — Se acercó la mujer que exhalaba el pecado, la contaminada vertía lágrimas, Te amaba, oh Salvador, y anunciaba Tu pasión: ¿Como osó mirarte, Señor? Tu en persona has venido para salvar a una pecadora; yo que estoy muerta y caída en el abismo, resucítame, Tú que has resucitado a Lázaro de la tumba después de cuatro días; acógeme, que estoy desesperada, y sálvame.

10° stij. — La que no hubiera podido ser reconocida a causa de su vida, fue reconocida gracias a su gesto: llevando el nardo venía hacia Ti y decía: No rechaces a la pecadora que soy, Tú que eres nacido de la Virgen; no desprecies mis lágrimas, Tú que eres la alegría de los Ángeles; recibe a la penitente, Tú que no has rechazado a la pecadora, por Tu gran misericordia.

Gloria al Padre... Amen.

Señor, la mujer caída en muchos pecados, habiendo reconocido Tu divinidad, cumple el oficio de Mirófora: sollozando Te lleva la mirra antes de Tu sepultura. Ay! dice, estoy en la noche de la pasión que arde en mi: noche tenebrosa y sin luna, es el ardor del pecado. Acepta los arroyos de mis lágrimas, Tu que recoges las aguas del mar en las nubes. Inclínate hacia mi gemir afligido, Tu que has inclinado los cielos en Tu indecible anonadamiento. Que pueda yo besar Tus pies purísimos y secarlos con los cabellos de mi cabeza: estos pies cuyos pasos, cuando sonaron en los oídos de Eva, en el paraíso, hicieron que ésta se escondiera de temor. Quién podrá penetrarse en la multitud de mis pecados y en el abismo de Tus juicios? Salvador de las almas y mi Salvador, no desprecies a Tu sierva en Tu misericordia sin limites.

Ingreso con el Evangelio

— Prokimenon tono 4: Confesad al Dios de los cielos, porque es Bueno, porque es Eterna Su misericordia.

Versículo — Confesad a Dios: Soberano, porque es Eterna Su Misericordia.

Lectura: Exodo, cap. 2, vers. 11-22.

Prokimenon tono 4º: Señor, Tu misericordia es Eterna; no desprecies la obra de Tus manos.

Vers. — Te confieso, Señor, con todo mi corazón y Te ensalzo delante de los ángeles.

Lectura: Job cap. 2, vers. 1-10.

Sigue la Liturgia de Presantificados, en la cual se lee el Evangelio de S. Mateo (26:6-16).

Grande y Santo Viernes.

Maitines.

(Se celebran el Jueves por la noche)

En el día de hoy al oficio cuaresmal de Maitines se le intercala la lectura de los “Doce Evangelios de la Pasión” que consiste en la Pasión según San Juan completa con algunas interpolaciones de pasajes de los otros evangelistas. Entre los primeros siete Evangelios, el coro canta una serie de quince “Antifonas” que presentan los sentimientos de la Iglesia en presencia del Redentor humillado y sufriente.

El sacerdote, vestido con Epitrajelion sobre el Rason, abre la cortina y, de pie ante el altar hace tres metanías, besa el Evangelio y el altar y, con el turíbulo en la mano, comienza:

Bendito sea nuestro Dios, eternamente, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Y continúa: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Rey celestial, Consolador, Espíritu de verdad, que Estás en todo lugar, llenándolo todo, Tesoro de bienes y Dador de vida, Ven a habitar en nosotros, purifícanos de toda mancha, y salva nuestras almas, Tú que eres bueno,

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, Ten piedad de nosotros. [tres veces]

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, Ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Señor, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por Tu nombre.

Señor, Ten piedad. [tres veces].

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estas en los cielos, santificado sea Tu nombre, vénganos el Tu reino, hágase Tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque Tuyos son el Reino y el poder y la gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Señor, Ten piedad. [doce veces].

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Venid, adoremos y postrémonos ante Dios nuestro Rey.

Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Venid, adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Luego se leen los Salmos siguientes, y mientras tanto, el sacerdote inciensa el altar, todo el Santuario, y saliendo por la puerta septentrional, el iconostasio, y todo el Templo.

Salmo 19

Oye a ti , el Señor en el día del dolor , defiéndete en nombre del Dios de Jacob. Envíate ayuda desde el santuario, y desde Sión te sostiene. Haga memoria de todos tus presentes, y reduzca a ceniza tu holocausto. Te dé conforme a tu corazón, y cumpla en todo tu consejo. Alegrémonos por tu salud, y alzaremos pendón en el nombre de nuestro Dios. Cumpla el Señor todas tus peticiones. Ahora supe que el Señor guarda a Su ungido: responde desde los cielos a Su Santidad, con la fuerza Salvadora de Su diestra. Unos confían en sus carros, y otros en sus caballos; mas nosotros tendremos alabanzas en nombre del Señor nuestro Dios. Ellos vacilaron y cayeron; mas nosotros nos postramos y permanecemos erguidos . Salva, Señor: que el Rey nos oiga en el día que lo invoquemos.

Salmo 20

Se alegrará el rey en Tu fortaleza, Señor; y en Tu salud se gozara mucho. Le diste el deseo de su corazón, y no le negaste lo que sus labios pronunciaron. Pues le has salido al encuentro con bendiciones de bien: corona de oro fino has puesto sobre su cabeza. Vida te demandó y le diste largos días, por siglos y siglos. Grande es su gloria en Tu salud; honra y majestad has puesto sobre él. Porque le has bendecido para siempre; llenándolo de alegría con Tu rostro. Por cuanto el rey confía en el Señor, y en la misericordia del Altísimo, no será conmovido. Alcanzara Tu mano a todos Tus enemigos; Tu diestra alcanzará a los que Te aborrecen. Ponerlos has como horno de fuego en el tiempo de tu ira: el Señor los deshará en Su furor, y el fuego los consumirá.

Su fruto destruirás de la tierra, y su simiente de entre los hijos de los hombres. Porque trazaron el mal contra Ti; fraguaron maquinaciones, mas no prevalecerán. Pues Tú los pondrás en fuga, cuando orientes en tus cuerdas las saetas contra sus rostros. Ensálzate, Señor, con Tu fortaleza, cantaremos y alabaremos Tu poderío.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, Ten piedad de nosotros. [*tres veces*]

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, Ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo visítanos y cura nuestras dolencias, por Tu nombre.

Señor, Ten piedad. [*tres veces*]

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estas en los cielos, santificado sea Tu nombre, vénganos el Tu reino, hágase Tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque Tuyos son el reino y el poder y la gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén

Y lee a continuación los siguientes troparios:

Salva, Señor, a Tu pueblo y bendice Tu heredad, concediendo victoria a los ortodoxos sobre el adversario, y por Tu cruz, conserva Tu dominio.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Tu, que por Tu propia voluntad fuiste levantado sobre la Cruz, concede Tus mercedes al nuevo pueblo que es llamado por Tu nombre, Cristo Dios nuestro; haz alegrarse con Tu poder a Tu pueblo fiel, concediendo victoria sobre el adversario a los que gozan de Tu ayuda, que es armadura de paz, un trofeo invencible.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Theotokion

Oh Protección temible que no puede ser confundida, no desprecies nuestras suplicas, Madre de Dios Buena y Alabadísima, establece el dominio de los ortodoxos, salva a Tu pueblo y concédele la victoria del cielo, pues Tu diste a luz a Dios, Tu que eres la única Bienaventurada.

Letanía

El sacerdote delante del altar, inciensando:

Ten piedad de nosotros, Dios, según Tu gran piedad, Te suplicamos que nos escuches y que tengas piedad.

Coro: Señor, Ten piedad [*tres veces*]

De nuevo suplicamos por nuestro señor, Su Beatitud, el Metropolitano ... y por nuestro señor, el Reverendísimo Obispo...

Coro: Señor, Ten piedad. [*tres veces*]

Sacerdote: Porque Tu eres un Dios de Misericordia y amas a los hombres y Te damos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

En el nombre del Señor, bendice, padre.

Sin solución de continuidad, el sacerdote, de pie ante la santa mesa y trazando una cruz con el inciensario, comienza propiamente el oficio de maitines diciendo:

Gloria a la Santa, consubstancial, vivificadora e indivisible Trinidad eternamente, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Hexapsalmos

Lector: Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad. [*tres veces*].

Señor, abre mis labios, y mi boca anunciará Tu alabanza. [*dos veces*].

Salmo 3

Señor, cuán numerosos, son los que me atribulan, muchos se insurreccionan contra mí. Muchos son los que dicen de mí; no hay para él salvación en Dios. Mas Tú oh Señor, eres mi escudo, gloria mía levantas mi cabeza. Con mi voz clamé al Señor, y me escuchó desde su monte Santo. Yo me acosté y me dormí y, me levanté, porque el Señor me sostiene. No temeré a los millares del pueblo, que en derredor acampan contra mí. Levántate, Señor, ¡Sálvame, Dios mío! Porque Tú heriste a todos mis contrarios, rompiste los dientes de los pecadores. En el Señor está la salvación; venga Tu bendición sobre Tu pueblo.

Y nuevamente: Yo me acosté, me dormí y me levanté, porque el Señor me sostiene.

Salmo 37

Señor, no me reprendas en Tu furor, ni me castigues en Tu ira. Porque Tus saetas descendieron sobre mí, y sobre mí ha caído Tu mano. No hay salud en mi carne a causa de Tu ira: ni hay paz en mis huesos a causa de mi pecado. Porque mis iniquidades han sobrepasado mi cabeza y como carga pesada me han abrumado Malolientes y corrompidas, están mis llagas por mi enajenamiento. Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera, ando enlutado todo el día. Porque mis lomos están llenos de irritación. Y no hay salud en mi carne. Estoy debilitado y abatido en gran manera; bramo a causa de la conmoción de mi corazón. Señor, delante de Ti están todos mis deseos; mi suspiro no Te es oculto. Mi corazón está acongojado, me ha dejado mi vigor, y aún la misma luz de mis ojos no está conmigo. Mis amigos y compañeros huyeron ante mi plaga. Y mis parientes se fueron lejos y los que buscaban mi alma armaron lazos; y los que procuraban mi mal hablaban iniquidades, meditaban fraudes todo el día, mas yo, como si fuera sordo no escuchaba; estaba como un mudo que no abre su boca. Fui pues como un hombre que no oye y que en su boca no tiene respuestas. Porque en Ti tengo puesta, Señor, mi esperanza; Tú me oirás, oh Señor Dios mío, pues yo dije: No triunfarán sobre mí mis enemigos; los cuales cuando ven vacilantes mis pies se vanaglorian contra mí. Verdad es que yo estoy por desfallecer; y siempre tengo presente mi dolor. Yo confesaré mi iniquidad. Me acongojaré de mi pecado. Entre tanto mis enemigos viven y se han hecho más fuertes que yo. Se han multiplicado los que me aborrecen injustamente. Los que vuelven mal por bien murmuraban de mí, porque yo seguía la virtud. No me desampares, Señor Dios mío: no Te apartes de mí, acude a socorrerme, oh Señor, de mi salvación.

Y nuevamente: No me desampares, Señor Dios mío: no Te apartes de mí, acude a socorrerme, oh Señor, de mi salvación.

Salmo 62

Dios, oh mi Dios, a Ti aspiro y me dirijo desde que apunta la aurora; de Ti está sedienta mi alma y mi cuerpo. En esta tierra desierta e intransitable y sin agua, me pongo en Tu presencia en el Santuario para contemplar Tu poder y Tu gloria. Más apreciable que mil vidas es Tu misericordia. Se ocuparán mis labios en Tu alabanza. Te bendeciré toda mi vida, y alzaré mis manos invocando Tu Nombre. Quede mi alma bien llena, como de un manjar pingüe y jugoso y con labios alborozados Te alabarán mis labios. Me acordaba de Ti en mi lecho; en Ti meditaba luego que amanecía, pues Tú eres mi amparo, y a la sombra de Tus alas me regocijaré. Adherido a Ti está mi alma, me ha protegido Tu diestra. En vano han buscado cómo quitarme la vida; entrarán en las cavernas profundas de la tierra. Entregados serán al filo de la espada, serán pasto de las raposas. Entre tanto el rey se regocijará en Dios; loados serán aquellos que le juran; porque quedó la boca tapada de todos los que hablaban inicualemente.

Y nuevamente: Me acordaba de Ti en mi lecho, en Ti meditaba luego que amanecía, pues Tú eres mi amparo, y a las sombras de Tus alas me regocijaré. Adherida a Ti está mi alma, me ha protegido Tu diestra.

El sacerdote sale del altar, lee las oraciones matinales en silencio, parado ante las puertas reales con la cabeza descubierta, hasta el final de los salmos.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.
Aleluya, Aleluya, Aleluya. Gloria a Ti oh Dios (**tres veces**).

Señor Ten piedad (*tres veces*).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Salmo 87

Señor Dios de mi salud, día y noche estoy clamando en Tu presencia, que sea recibida mi oración., Presta oído a mi súplica, porque mi alma está harta de males, y mi alma se acerca al sepulcro. Ya me cuentan entre los muertos, he venido a ser como un hombre desamparado, como los acuchillados que yacen en los sepulcros y de quienes no Te acuerdas ya, como desechados de Tu mano. Me pusiste en un profundo calabozo, en lugares tenebrosos, entre las sombras de la muerte, sobre mí pesó Tu furor, con todas Tus olas me abrumaste. Alejaste de mí mis conocidos, me miraron como objeto de su abominación; cogido estoy, y no hallo salida, me flaquearon de miseria mis ojos. A Ti clamé, oh Señor todo el día, hacia Ti tuve extendidas mis manos ¿Harás Tú por ventura milagros en favor de los muertos?, ¿acaso los resucitarán para que Te alaben? Habrá tal vez alguno que en el sepulcro publique Tus misericordias, y Tu verdad desde la tumba?. Se conocen en las tinieblas Tus maravillas y Tu justicia ?. Por eso yo clamo a Ti, oh Señor y de mañana llega a Ti mi oración, por qué oh Señor desechas mis ruegos, y me escondes Tu rostro. Pobre soy, y trabajo desde mi tierna edad, no bien fui ensalzado, cuando me vi humillado y abatido. Sobre mí ha recaído Tu ira y tus terrores me conturbaron. Inúndame estos cada día como avenidas de agua; me cercan todos juntos. Has alejado de mí al amigo, al pariente y al conocido por causa de mis desastres.

Y nuevamente: Señor, Dios de mi salud día y noche estoy clamando en Tu presencia; que sea recibida mi oración en Tu presencia, presta oído a mis súplicas.

Salmo 102

Bendice, alma mía, al Señor, y todas mis entrañas bendigan su Santo Nombre, bendice alma mía, al Señor y no olvides ninguna de sus recompensas. El perdona todas tus culpas. El sana todas tus dolencias. El rescata de la muerte Tu vida. El te corona de gracia y misericordia. El sacia de bienes Tu vida; renuévase como el águila Tu juventud. El Señor practica la rectitud y con todos los oprimidos hace justicia. Dio a conocer sus caminos a Moisés, y a los hijos de Israel sus obras. Misericordioso y compasivo es el Señor, lento para la ira y lleno de clemencia, no contendrá perpetuamente, ni se enojará para siempre. No nos trata según nuestros pecados, ni según nuestras culpas nos castiga. Pues cuanto se eleva el cielo sobre la tierra, tanto prevalece su misericordia con los que le temen; cuanto dista el oriente de occidente, tanto aleja de nosotros nuestros delitos. Como se compadece un padre de sus hijos, se compadece el Señor de los que le temen. Porque El conoce de qué estamos formados, se acuerda que somos polvo. Los días del hombre son como el heno; y florece como la flor del campo: apenas la toca el viento, ya no existe, y su lugar ya no se conoce más. Mas la misericordia de Dios, permanece desde la eternidad y hasta la eternidad con los que le temen, y su protección hasta los hijos de los hijos, y los que conservan su alianza recuerdan sus preceptos para cumplirlos. El Señor afirmó en el cielo Su trono, y Su reino gobierna el universo. Bendecid al Señor todos Sus ángeles, poderosos de fuerza, ejecutores de Sus órdenes,- para obedecer a Su palabra. Bendecid al Señor, todos Sus ejércitos, ministros Suyos que hacéis Su voluntad, bendecid al Señor, vosotros todas Sus obras; en todos los lugares de Su señorío, bendice mi alma al Señor.

Y nuevamente: En todos los lugares de Su señorío bendice tú, alma mía al Señor.

Salmo 142

Oh Señor, oye mi oración, presta oídos a mi súplica según la verdad de Tus promesas; óyeme por Tu misericordia. Mas no quieras entrar en juicio con Tu siervo; porque ningún viviente puede aparecer justo en Tu presencia. El enemigo ha perseguido mi alma abatida, comparándola con la fugacidad del tiempo. Me ha confinado en lugares tenebrosos, como a los que murieron hace ya un siglo. Mi espíritu padece terribles angustias; mi corazón está en zozobra. Me acordé de los días antiguos; medité sobre todas Tus obras; ponderando los efectos de Tu poder. Levanté mis manos hacia Ti; como tierra sedienta, así está por Ti suspirando mi alma. Óyeme luego, oh Señor, mi espíritu ha desfallecido. No retires de mí Tu rostro; para que no tenga que contarme ya entre los muertos. Hazme sentir por la mañana Tu misericordia, pues en Ti he puesto mi esperanza, muéstrame el camino que debo seguir, ya que hacia Ti he levantado mi alma. Líbrame oh Señor de mis enemigos, a Ti me acojo. Enséñame hacer Tu voluntad, pues Tú eres mi Dios; Tu espíritu bueno me conducirá a la tierra de la rectitud. Por amor a Tu nombre, oh Señor, me vivificarás, por Tu justicia, sacarás mi alma de la angustia, y por Tu misericordia disiparás a mis enemigos y destruirás a todos los que afligen mi alma, puesto que siervo Tuyo soy.

Y nuevamente: Respóndeme por Tu justicia, más no quieras entrar en juicio con Tu siervo. **(2 veces).**

Tu espíritu bueno me conducirá a la tierra de la rectitud.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya. Aleluya. Aleluya. Gloria a Ti, oh Dios. *[tres veces]*.

Gran Letania

Permaneciendo ante las puertas santas, el diácono canta:

En paz roguemos al Señor.

Coro: Señor Ten piedad. (Repitiendo este canto a cada nueva invocación).

— Por la paz que viene desde lo alto y la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

— Por la paz del mundo entero, el bienestar de las Santas Iglesias de Dios y la unión de todos, roguemos al Señor.

— Por este santo templo y por los que con fe, devoción y temor de Dios entran en él, roguemos al Señor.

— Por nuestro Santísimo Padre y Metropolitano (O: Arzobispo u Obispo:) *N.* por el venerable presbiterado y diaconado en Cristo, por todo el clero y el pueblo, roguemos al Señor.

— Por esta nación, sus autoridades y ejércitos, roguemos al Señor.

— Por esta ciudad (o por este pueblo, o por este monasterio), por todas las ciudades y países y por los que con fe viven en ellos, roguemos al Señor.

— Por un clima propicio, por la abundancia de los frutos de la tierra y por tiempos de paz, roguemos al Señor.

— Por los que viajan por tierra, mar y aire, por los enfermos, los que sufren, los cautivos y por su salvación, roguemos al Señor.

— Para que nos libre de toda aflicción, ira y necesidad, roguemos al Señor.

— Ampáranos, sálvanos, Ten piedad de nosotros y protégenos, ¡oh, Dios! con Tu gracia.

— Conmemorando a la Santísima, Purísima, Bendita y Gloriosa Soberana nuestra, la Madre de Dios y Siempre-Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, y mutuamente los unos a los otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor!

Celebrante: Porque Te pertenece toda gloria, honor y adoración, a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Aleluia

Aleluya, aleluya, aleluya.

Desde la noche vela mi espíritu ante Ti, oh Dios, porque Tus preceptos son luz sobre la tierra.

Aleluya, aleluya, aleluya.

Aprended la justicia, los que habitáis sobre la tierra.

Aleluya, aleluya, aleluya.

Tu cólera caerá sobre el pueblo indócil, y el fuego devorará ahora a los enemigos.

Aleluya, aleluya, aleluya.

Arroja sobre ellos males, Señor, arroja males sobre los gloriosos de la tierra.

Aleluya, aleluya, aleluya.

A continuación se canta el Tropario del día (tres veces):

Mientras los gloriosos discípulos, durante el lavatorio de la cena, eran iluminados, en ese mismo momento el pérfido Judas, presa del amor al dinero se entenebrecía ante Ti y a jueces injustos y. Te entregaba. ¡Mira, tú al ambicioso colgado por esta causa, tú que amas al dinero, ¡Huye del alma insaciable, que se atreve a esto contra el Maestro! ¡Gloria a Tí, Señor, que con todos eres benigno!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Mientras los gloriosos discípulos...

Y ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amen.

Mientras los gloriosos discípulos...

Durante el canto del Tropario se abren las Puertas Santas y los celebrantes transportan el Evangelio al medio de la Iglesia, delante del “Golgota” y se distribuyen velas a los celebrantes y asistentes; el primer celebrante con el diacono hacen la incensación de toda la iglesia.

Pequeña Letanía:

Diac. Una y otra vez roguemos en paz al Señor.

Coro: Señor, Ten piedad.

Diac. Ampáranos, sálvanos, Ten piedad de nosotros y protégenos, ¡oh, Dios! con Tu gracia.

Diac. Conmemorando a la Santísima, Purísima, Bendita y , Gloriosa Soberana nuestra, la Madre de Dios y Siempre-Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, y mutuamente los unos a los otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor!

Ecfónesis (Cada una de las pequeñas letanías que los diáconos cantan durante este oficio tiene su doxología propia cantada por el sacerdote designado para cantar el Evangelio que sigue).

Primer celebrante: Porque a Tu majestad pertenecen el reino, el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amen.

1º Evangelio

Diac. Para ser dignos de escuchar el Santo Evangelio, roguemos al Señor Dios.

Coro. Señor Ten piedad. *(3 veces). Los fieles encienden las velas*

Diac. ¡Sabiduría! ¡De pie! ¡Escuchemos el Santo Evangelio!

Cel. Paz a todos.

Coro. Y con Tu espíritu.

Cel: Lectura del Santo Evangelio según San Juan.

Coro. ¡Gloria a Tu Pasión, Señor!

Diac. Atendamos.

(Juan, cap. 13, vers. 31 hasta cap. 18, vers. 1). Dijo el Señor a sus discípulos: Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en Él. Si Dios es glorificado en Él, Dios también le glorificará en sí mismo, y luego le glorificará. Hijitos, aun un poco estoy con vosotros. Me buscaréis; mas, como dije a los Judíos: Donde Yo voy, vosotros no podéis venir; así digo a vosotros ahora. Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros: como os he amado, que también os améis los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois Mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros. Dísele Simón Pedro: Señor, ¿adónde vas? Respondióle Jesús: Donde Yo voy, no me puedes ahora seguir; mas Me seguirás después. Dísele Pedro: Señor, ¿por qué no Te puedo seguir ahora? pondré mi alma por Ti. Respondióle Jesús: ¿Tu alma pondrás por Mí? En verdad, en verdad Te digo: No cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces. No se turbe vuestro corazón; creed en Dios, creed también en Mí. En la casa de Mi Padre hay muchas moradas: de otra manera os lo hubiera dicho: voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si Me fuere, y os aparejare lugar, vendré otra vez, y os tomaré para que donde Yo estoy, vosotros también estéis. Y sabéis adonde Yo voy; y sabéis el camino. Dísele Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas: ¿cómo, pues, podemos saber el camino? Jesús le dice: Yo soy el Camino, y la Verdad, y la Vida: nadie viene al Padre, sino por Mí. Si Me conociereis, también a mi Padre conoceríais : y desde ahora Le conocéis, y Le habéis visto. Dísele Felipe: Señor, muéstranos al Padre, y nos basta. Jesús le dice: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no Me has conocido, Felipe? El que Me ha visto, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos al Padre? ¿No crees que Yo estoy en el Padre, y el Padre en Mí? Las palabras que Yo os hablo, no las hablo de Mí mismo: mas es el Padre que está en Mí, Él hace las obras. Creedme que Yo soy en el Padre, y el Padre en Mí: de otra manera, creedme por las mismas obras. En verdad, en verdad os digo: El que cree en Mí, las obras que Yo hago también Él las hará; y mayores que éstas hará; porque Yo voy al Padre. Y

todo lo que pidierais al Padre en Mi nombre, esto haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidierais en Mi nombre, Yo lo haré. Si Me amáis, guardad Mis mandamientos; Y Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: Al Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce: mas vosotros le conocéis; porque está con vosotros, y será en vosotros. No os dejaré huérfanos: Vendré a vosotros. Aun un poquito, y el mundo no Me verá más; empero vosotros Me veréis; porque Yo vivo, y vosotros también viviréis. En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros. El que tiene mis mandamientos, y los guarda, aquél es el que Me ama; y el que Me ama, será amado de mi Padre, y Yo le amaré, y me manifestaré a Él. Dísele Judas, no el Iscariote: Señor, ¿qué hay porque Te hayas de manifestar a nosotros, y no al mundo? Respondió Jesús, y díjole: El que Me ama, Mi palabra guardará; y mi Padre le amaré, y vendremos a Él, y haremos con Él morada. El que no Me ama, no guarda Mis palabras: y la palabra que habéis oído, no es Mía, sino del Padre que Me envió. Estas cosas os he hablado estando con vosotros. Mas el Consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en Mi nombre, Él os enseñará todas las cosas, y os recordará todas las cosas que os He dicho. La paz os dejo, Mi paz os doy: no como el mundo la da, Yo os la doy. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo. Habéis oído cómo Yo os he dicho: Voy, y vengo a vosotros. Si Me amaseis, ciertamente os gozaríais, porque he dicho que voy al Padre: porque el Padre mayor es que Yo. Y ahora os lo he dicho antes que se haga; para que cuando se hiciere, creáis. Ya no hablaré mucho con vosotros: porque viene el príncipe de este mundo; mas no tiene nada en Mí. Empero para que conozca el mundo que amo al Padre, y como el Padre Me dio el mandamiento, así hago. Levantaos, vamos de aquí, Yo soy la Vid verdadera, y mi Padre es el Labrador. Todo sarmiento que en Mí no lleva fruto, le quitará: y todo aquel que lleva fruto, Le limpiará, para que lleve más fruto. Ya vosotros sois limpios por la Palabra que os He hablado. Estad en Mí, y Yo en vosotros. Como el sarmiento no puede llevar fruto en sí mismo, si no estuviere en la Vid; así tampoco vosotros, si no estuviereis en Mí. Yo soy la Vid, vosotros los sarmientos: el que está en Mí, y Yo en Él este lleva mucho fruto; porque sin Mí nada podéis hacer. El que en Mí no estuviere, será echado fuera como mal sarmiento, y se secará; y los cogen, y los echan en el fuego, y arden. Si estuviereis en Mí, y Mis palabras estuvieren en vosotros, pedid todo lo que quisierais, y os será hecho. En esto es glorificado Mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así Mis discípulos. Como el Padre Me amó, también Yo os he amado: permaneced en Mi amor. Si guardareis Mis mandamientos, estaréis en Mi amor; como Yo también he guardado los mandamientos de Mi Padre, y estoy en Su amor. Estas cosas os he hablado, para que Mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido. Este es Mi mandamiento: Que os améis los unos a los otros, como Yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que este, que dé su vida por sus amigos. Vosotros sois Mis amigos, si hicierais las cosas que Yo os mando. Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: mas os He llamado amigos, porque todas las cosas que oí de Mi Padre, os He hecho notorias. No Me elegisteis vosotros a Mí, mas Yo os elegí a vosotros; y os He puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca: para que todo lo que pidierais del Padre en Mi nombre, Él os lo dé. Esto os mando: Que os améis los unos a los otros. Si el mundo os aborrece, sabed que a Mí me aborreció antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; mas porque no sois del mundo, antes Yo os elegí del mundo, por eso os aborrece el mundo. Acordaos de la palabra que Yo os he dicho: No es el siervo mayor que su señor. Si a Mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán: si han guardado Mi palabra, también guardarán la vuestra. Mas todo esto os harán por causa de Mi nombre, porque no conocen al que Me ha enviado. Si no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado, mas ahora no tienen excusa de su pe-

cado. El que Me aborrece, también a Mi Padre aborrece. Si no hubiese hecho entre ellos obras cuales ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; mas ahora, y las han visto, y me aborrecen a Mí y a Mi Padre. Mas para que se cumpla la palabra que está escrita en Su Ley: Que sin causa me aborrecieron. Empero cuando viniere el Consolador, el cual Yo os enviaré del Padre, el Espíritu de Verdad, el cual procede del Padre, Él dará testimonio de Mí. Y vosotros daréis testimonio, porque estáis Conmigo desde el principio. Estas cosas os He hablado, para que no os escandalicéis. Os echarán de las sinagogas; y aun viene la hora, cuando cualquiera que os matare, pensará que hace servicio a Dios. Y estas cosas os harán, porque no conocen al Padre ni a Mí. Mas os He dicho esto, para que cuando aquella hora viniere, os acordéis que Yo os lo había dicho. Esto empero no os lo dije al principio, porque Yo estaba con vosotros. Mas ahora voy al que Me envió; y ninguno de vosotros Me pregunta: ¿Adónde vas? Antes, porque os He hablado estas cosas, la tristeza ha henchido vuestro corazón. Empero Yo os digo la Verdad: es necesario que Yo me vaya: porque si Yo no me fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si Yo me fuera, os Le enviaré. Y cuando Él viniere redarguirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio: De pecado ciertamente, por cuanto no creen en Mí; Y de justicia, por cuanto voy al Padre, y no Me veréis más; Y de juicio, por cuanto el Príncipe de este mundo es juzgado. Aun tengo muchas cosas que deciros, mas ahora no las podéis llevar. Pero cuando viniere aquel Espíritu de Verdad, Él os guiará a toda Verdad; porque no hablará de sí mismo, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que han de venir. El Me glorificará: porque tomará de lo Mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre, Mío es: por eso dije que tomará de lo Mío, y os Lo hará saber. Un poquito, y no Me veréis; y otra vez un poquito, y Me veréis: porque Yo voy al Padre. Entonces dijeron algunos de sus discípulos unos a otros: ¿Qué es esto que nos dice: Un poquito, y no Me veréis; y otra vez un poquito, y Me veréis: y, por que Yo voy al Padre? Decían pues: ¿Qué es esto que dice: Un poquito? No entendemos lo que habla. Y conoció Jesús que le querían preguntar, y díjoles: ¿Preguntáis entre vosotros de esto que dije: Un poquito, y no Me veréis, y otra vez un poquito, y Me veréis? En verdad, en verdad os digo, que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará: empero aunque vosotros estaréis tristes, vuestra tristeza se tornará en gozo. La mujer cuando pare, tiene dolor, porque es venida su hora; mas después que ha parido un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo. También, pues, vosotros ahora ciertamente tenéis tristeza; mas otra vez os veré, y se gozará vuestro corazón, y nadie quitará de vosotros vuestro gozo. Y aquel día no me preguntaréis nada. En verdad, en verdad os digo, que todo cuanto pidieréis al Padre en Mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en Mi nombre: pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido. Estas cosas os He hablado en proverbios: la hora viene cuando ya no os hablaré por proverbios, pero claramente os anunciaré del Padre. Aquel día pediréis en Mi nombre: y no os digo, que Yo rogaré al Padre por vosotros; Pues el mismo Padre os ama, porque vosotros Me amasteis, y habéis creído que Yo salí de Dios. Salí del Padre, y he venido al mundo: otra vez dejo el mundo, y voy al Padre. Dícenle sus discípulos: He aquí, ahora hablas claramente, y ningún proverbio dices. Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie Te pregunte: en esto creemos que has salido de Dios. Respondióles Jesús: ¿Ahora creéis? He aquí, la hora viene, y ha venido, que seréis esparcidos cada uno por su parte, y me dejaréis Solo: mas no estoy Solo, porque el Padre está conmigo. Estas cosas os he hablado, para que en Mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción: mas confiad, Yo he vencido al mundo. Estas cosas habló Jesús, y levantados los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora es llegada; glorifica a Tu Hijo, para que también Tu Hijo Te glorifique a Ti; Como le has dado la potestad de toda carne, para que dé Vida eterna a todos los que le diste. Esta empero es la Vida eterna: que te conozcan el solo Dios verdadero, y a Jesucris-

to, al cual has enviado. Yo Te he glorificado en la tierra: He acabado la obra que Me diste que hiciese. Ahora pues, Padre, glorificame Tú cerca de Ti mismo con aquella gloria que tuve cerca de Ti antes que el mundo fuese. He manifestado Tu nombre a los hombres que del mundo Me diste: Tuyo eran, y me los diste, y guardaron Tu palabra. Ahora han conocido que todas las cosas que me diste, son de Ti; Porque las palabras que Me diste, les He dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de Ti, y han creído que Tú me enviaste. Yo ruego por ellos: no ruego por el mundo, sino por los que Me diste; porque Tuyo son: Y todas Mis cosas son Tus cosas, y Tus cosas son Mis cosas: y He sido glorificado en ellas. Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y Yo a Ti vengo. Padre Santo, a los que Me has dado, guárdalos por Tu nombre, para que sean una cosa, como también nosotros. Cuando estaba con ellos en el mundo, Yo los guardaba en Tu nombre; a los que Me diste, Yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición; para que la Escritura se cumpliera. Mas ahora vengo a Ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan Mi gozo cumplido en sí mismos. Yo les he dado Tu palabra; y el mundo la aborreció, porque no son del mundo, como tampoco Yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco Yo soy del mundo. Santificalos en Tu verdad: Tu palabra es Verdad. Como Tú me enviaste al mundo, también los He enviado al mundo. Y por ellos Yo Me santifico a Mí mismo, para que también ellos sean santificados en Verdad. Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en Mí por la palabra de ellos. Para que todos sean una cosa; como Tu , oh Padre, en Mí, y Yo en Ti, que también ellos sean en nosotros una cosa: para que el mundo crea que Tú me enviaste. Y Yo, la gloria que me diste les he dado; para que sean una cosa, como también nosotros somos una cosa. Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean consumadamente una cosa; que el mundo conozca que Tú me enviaste, y que los Has amado, como también a Mí me Has amado. Padre, aquellos que Me has dado, quiero que donde Yo estoy, ellos estén también conmigo; para que vean Mi gloria que Me has dado: por cuanto Me has amado desde antes de la constitución del mundo. Padre justo, el mundo no Te ha conocido, mas Yo Te he conocido; y éstos han conocido que Tú me enviaste; Y Yo les he manifestado Tu nombre, y lo manifestaré aún; para que el amor con que Me has amado, esté en ellos, y Yo en ellos. Como Jesús hubo dicho estas cosas, salióse con Sus discípulos tras el arroyo de Cedrón, donde estaba un huerto, en el cual entró Jesús y Sus discípulos.

Coro. Gloria a Tu longanimidad, Señor. *Y todos apagan las velas.*

1ª Serie de antífonas. *Durante el canto de cada una de las series de Antifonas, el celebrante designado para cantar el siguiente Evangelio (en este caso el segundo) incienso el atril con el libro de los Evangelios por los cuatro costados, el iconostasio y el pueblo, durante la incensación todos permanecen de pie.*

1ª Antifona. Tono 8.

Los jefes del pueblo se reunieron contra el Señor y contra su Ungido.

Han puesto contra mí una palabra impía; Señor, no me abandones.

Ofrezcamos a Cristo nuestros sentidos puros; y como amigos Suyos sacrifiquemos por El nuestras almas. No nos dejemos arrastrar como Judas, por las solicitudes mundanas; repitamos en cambio en nuestro pecho: Padre nuestro, que estás en los cielos, líbranos del maligno.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotokio. Virgen que Has dado a luz virginalmente y has permanecido Virgen, Madre que desconoces las bodas, Déjpara Maria; ruega a Cristo, nuestro Dios, que nos salve.

2ª Antifona.

Judas corrió a decir a los escribas inicuos: ¿Cuánto me dais si os Lo entrego? En medio de los que hacían el acuerdo estabas invisiblemente presente, Tú, el objeto del contrato. ¡Tu que conoces los corazones Ten piedad de nuestras almas!

Sirvamos a Dios con ternura como la Magdalena en el banquete; no cedamos a la avaricia como Judas, para poder estar siempre con Cristo Dios.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotokio. No ceses nunca de rogar a Aquel a quien Has dado a luz de un modo inefable, para que El que es amigo de los hombres, libre del mal a aquellos que recurren a Ti.

3ª Antifona.

A causa de la resurrección de Lázaro los hijos de los hebreos Te aclamaban con el “Hosana,” oh amigo de los hombres. Pero Judas, el prevaricador, no quiso entender.

Durante Tu Cena, oh Cristo Dios, has predicho a Tus discípulos: uno de vosotros me traicionará. Pero Judas, el prevaricador, no quiso entender.

Ante la pregunta de Juan: “Señor, ¿quién es el que Te traiciona?” Tú lo manifestaste por medio del pan. Pero Judas, el prevaricador, no quiso entender.

Por treinta monedas de plata y por un beso traidor, Señor, los Judíos buscaban matarte. Pero Judas, el prevaricador, no quiso entender.

En el lavatorio de los pies, oh Cristo Dios, has ordenado a Tus discípulos: Haced como me habéis visto hacer. Pero Judas, el prevaricador, no quiso entender.

Vigilad y orad para no caer en la tentación: así dijiste a Tus discípulos oh, Cristo Dios. Pero Judas, el prevaricador, no quiso entender.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotokio. Libra del mal a Tus siervos, Madre de Dios; a Ti, nos dirigimos, después de Dios, como a Fortaleza indestructible y Abogada nuestra.

Pequeña letanía.

Diac. Una y otra vez roguemos en paz al Señor.

Coro: Señor, Ten piedad.

Diac. Ampáranos, sálvanos, Ten piedad de nosotros y protégenos, ¡oh, Dios! con Tu gracia.

Diac. Conmemorando a la Santísima, Purísima, Bendita y Gloriosa Soberana nuestra, la Madre de Dios y Siempre-Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, y mutuamente los unos a los otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor!

2º Celebrante: Porque a Ti conviene toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo, Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amen.

Coro (o lector). Catisma poetico. En la Cena, cuando alimentabas a los discípulos y aunque conocías el proyecto de traición Has intentado con todo disuadir a Judas a quien sabías incorregible. Querías que fuese claro para todos que Te entregabas voluntariamente para recuperar el mundo de manos del enemigo. ¡Oh Longanime, gloria a Ti!

2º Evangelio:

Diac. Para ser dignos de escuchar el Santo Evangelio, roguemos al Señor Dios.

Coro. Señor Ten piedad. *(3 veces). Los fieles encienden las velas*

Diac. ¡Sabiduría! ¡De pie! ¡Escuchemos el Santo Evangelio!

Cel. Paz a todos.

Coro. Y con Tu espíritu.

Cel: Lectura del Santo Evangelio según San Juan.

Coro. ¡Gloria a Tu Pasión, Señor!

Diac. Atendamos.

(cap. 18, vers. 1-28). En aquel tiempo, Jesús fue con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto en el que entró Él con sus discípulos. Conocía también Judas, el que lo entregaba, el lugar; porque con frecuencia Jesús se reunía allí con sus discípulos. Entonces Judas, habiendo tomado una guardia y los servidores de los pontífices y fariseos, llegó allí con linternas, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que le iba a suceder, se adelantó y les dijo: ‘¿A quién buscáis?’ Le respondieron: ‘A Jesús Nazareno.’ Jesús les dijo: ‘Yo soy.’ Estaba también Judas, el que lo entregaba, con ellos. Cuando les dijo: ‘Yo soy’, retrocedieron y cayeron en tierra. Nuevamente los interrogó: ‘¿A quién buscáis?’ Le dijeron: ‘A Jesús Nazareno.’ Respondió Jesús: ‘Os dije que Yo soy. Por lo tanto si es a Mí a quien buscáis, dejad que ellos se vayan.’ Para que se cumpla la palabra que dijo: ‘De los que me diste, no he perdido a ninguno.’ Entonces

Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó y golpeó al servidor del Sumo Sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Era el nombre del servidor: Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro: ‘Pon tu espada en la vaina. ¿El cáliz que Me dio el Padre, no lo beberé?’ La guardia, el tribuno y los servidores de los judíos, se apoderaron de Jesús y lo ataron. Lo llevaron primero ante Anás, porque era suegro de Caifás, Sumo Sacerdote aquel año. Caifás era el que había aconsejado a los judíos: ‘Es preferible que un solo hombre muera por el pueblo.’ Seguía a Jesús, Simón Pedro y otro discípulo. Este discípulo era conocido del Sumo Sacerdote, y entró con Jesús en el patio del Pontífice. Mas Pedro permanecía afuera, en la puerta. El otro discípulo, el que era conocido del Sumo Sacerdote, salió, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La portera dijo entonces a Pedro: ‘¿No eres tú también uno de los discípulos de ese hombre?’ Él le respondió: ‘No lo soy.’ Estaban los servidores y los guardias junto al fuego, porque hacía frío, y se calentaban. Estaba con ellos también Pedro calentándose. El Sumo Sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de su enseñanza. Jesús le respondió: ‘Yo he hablado abiertamente al mundo; siempre enseñé en la sinagoga y en el Templo, donde todos los judíos acuden, y nada hablé en oculto. ¿Por qué me interrogas? Pregunta a los que Me han oído qué les enseñé. He aquí que ellos saben lo que he dicho.’ Apenas Jesús dijo esto, uno de los guardias allí presentes le dio una bofetada, diciendo: ‘¿Así respondes al Pontífice?’ Jesús le respondió: ‘Si he hablado mal, da testimonio de lo malo; pero si lo he hecho bien, ¿por qué me golpeas?’ Entonces Anás lo envió atado ante el Pontífice Caifás. Simón Pedro estaba calentándose. Le dijeron pues: ‘¿No eres tú también uno de Sus discípulos?’ Él lo negó y dijo: ‘No lo soy.’ Uno de los servidores del Pontífice, pariente de aquel al que Pedro había cortado la oreja, insistió: ‘¿Acaso no te vi con Él en el huerto?’ Nuevamente lo negó Pedro y enseguida cantó el gallo. Llevaron entonces a Jesús desde la casa de Caifás al pretorio. Era de madrugada, pero ellos no entraron en el pretorio, para no contaminarse y poder así participar en la comida de Pascua.

Coro. Gloria a Tu longanimidad, Señor (todos apagan las velas).

El coro canta la segunda serie de antífonas mientras el 3º celebrante hace la inciencación.

4º Antifona.

Hoy Judas abandona al Maestro y sigue al diablo; enceguecido por la pasión de la codicia y privado de la luz se halla envuelto en tinieblas. ¿Como hubiera podido ver a Aquel al que había vendido por treinta monedas de plata y que era el Iluminador? Pero para nosotros El difunde su luz, habiendo sufrido por el mundo. ¡Oh Tu que has padecido y has compadecido a los hombres, Señor, Gloria a Ti!

Hoy Judas finge piedad y se sustrae a la gracia, de discípulo que era se vuelve traidor. Bajo el beso acostumbrado esconde el engaño. Al amor del Señor, prefiere, insensato, el amor del dinero. Se constituye cabeza del grupo de los condenados. Pero nosotros que de Cristo hemos recibido la Salvación, glorifiquémoslo.

Nutramos el amor fraterno, porque en Cristo somos hermanos y no quedemos indiferentes al prójimo para no ser condenados como el siervo al que el amor del dinero había vuelto impasible y para que nuestro arrepentimiento no quede como el de Judas, infructuoso.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotokio. En todas partes se celebran Tus glorias: Has dado a luz al Creador de Todo ,hecho hombre, Oh Madre de Dios María, objeto de nuestros cantos y siempre Virgen.

5° Antifona.

El discípulo se pone de acuerdo sobre el precio del Maestro; por treinta monedas de plata traicionó al Señor, con un falso beso, Lo entrega a los malvados para que Lo lleven a la muerte.

Hoy el Creador del cielo y de la tierra dice a sus discípulos: la hora está cercana: Judas está a punto de traicionarme: ninguno de vosotros reniegue de Mí viéndome en la cruz entre dos malhechores: sufro como hombre y salvo, como amante de la humanidad, a los que creen en Mí.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotokio. Aquel a quien Has dado a luz de manera inefable, oh Tu que Has traído al mundo a Tu Creador, ruégale para que salve nuestras almas.

6° Antifona.

Hoy Judas vela para entregar al Señor, el sempiterno Salvador del mundo, quien con cinco panes ha nutrido una multitud. Hoy el desgraciado rechaza al Maestro, el discípulo entrega al Señor. Vende por un poco de dinero a aquel que con el Maná ha saciado al hambre. Hoy los judíos han clavado en la cruz al Señor, que, con la vara había separado las aguas y los había introducido en el desierto. Hoy han traspasado con la lanza el costado de Aquel que por ellos había golpeado con llagas a Egipto. Dieron de beber hiel a Aquel que había hecho llover como alimento el Maná.

Oh Señor, habiendo llegado a Tu voluntaria Pasión, exclamaste, volviéndote a Tus discípulos. Si no habéis podido velar una hora conmigo, cómo Me habéis prometido morir por Mí? En cambio mirad a Judas: él no duerme, sino que procura ponerme en manos de los malvados. Levantáos, orad, que ninguno reniegue de Mí cuando Me vea en la cruz. ¡Oh Longánime, Gloria a Tí!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotokio. Ave, oh Madre de Dios, Aquel a quien los cielos no pueden contener ha hecho de Tu seno Su morada. Ave, Virgen, anunciada por las profecías gracias a la cual el Emanuel ha derramado sobre nosotros Su luz. Ave, Madre de Cristo Dios.

Pequeña letanía.

Diac. Una y otra vez roguemos en paz al Señor.

Coro: Señor, Ten piedad.

Diac. Ampáranos, sálvanos, Ten piedad de nosotros y protégenos, ¡oh, Dios! con Tu gracia.

Diac. Conmemorando a la Santísima, Purísima, Bendita y Gloriosa Soberana nuestra, la Madre de Dios y Siempre-Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, y mutuamente los unos a los otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor!

3º Celebrante: Porque es glorificado, Tu nombre sublime y pleno de majestad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amen.

Coro (o lector). Catisma Poetico: ¿Que es lo que te ha convertido, oh Judas, en el traidor del Salvador? ¿Acaso te ha separado del coro de los apóstoles? ¿Te ha quitado tal vez el don de las curaciones? ¿O te ha excluido de la Cena cuando comía con los otros? ¿Ha pasado por alto tus pies mientras se los lavaba a los otros? ¡Que inmensos beneficios olvidas! Ahora queda desenmascarada tu ingrata conducta. Ahora queda patente Su ilimitada paciencia, Su gran misericordia.

3º Evangelio:

Diac. Para ser dignos de escuchar el Santo Evangelio, roguemos al Señor Dios.

Coro. Señor Ten piedad. *(3 veces). Los fieles encienden las velas*

Diac. ¡Sabiduría! ¡De pie! ¡Escuchemos el Santo Evangelio!

Cel. Paz a todos.

Coro. Y con Tu espíritu.

Cel: Lectura del Santo Evangelio según San Mateo.

Coro. ¡Gloria a Tu Pasión, Señor!

Diac. Atendamos.

(Cap. 26, vers. 57-75). En aquel tiempo los soldados, habiendo prendido a Jesús, lo llevaron ante Caifás pontífice, donde los escribas y los ancianos estaban juntos. Mas Pedro le seguía de lejos hasta el patio del pontífice; y entrando dentro, estabase sentado con los criados, para ver el fin. Y los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, y todo el consejo, buscaban falso testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte; Y no lo hallaron, aunque muchos testigos falsos se llegaban; mas a la postre vinieron dos testigos falsos, que dijeron: Este dijo: Puede derribar el templo de Dios, y en tres días reedificarlo. Y levantándose el pontífice, le dijo: ¿No respondes nada? ¿qué testifican éstos contra Ti? Mas Jesús callaba. Respondiendo el pontífice le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres Tú el Cristo, Hijo de Dios? Jesús le dijo: Tú lo has dicho: y aun os digo, que desde ahora habéis de ver al Hijo de los hombres sentado a la diestra de la potencia de Dios, y que viene en las nubes del cielo. Entonces el pontífice rasgó sus vestidos, diciendo: Blasfemado ha: ¿qué más necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora habéis oído su blasfemia. ¿Qué os parece? Y respondiendo ellos, dijeron: Culpado es de muerte. Entonces le escupieron en el rostro, y le dieron de bofetadas; y otros le herían con mojicones, Diciendo: Profetízanos Tú, Cristo, quién es el que Te ha herido. Y Pedro estaba sentado fuera en el patio: y se llegó a Él una criada, diciendo: Y Tú con Jesús el Galileo estabas. Mas Él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices. Y saliendo Él a la puerta, le vio otra, y dijo a los que estaban allí: También éste estaba con Jesús Nazareno. Y negó otra vez con juramento: No conozco Al Hom-

bre. Y un poco después llegaron los que estaban por allí, y dijeron a Pedro: Verdaderamente también tú eres de ellos, porque aun tu habla te hace manifiesto. Entonces comenzó a hacer imprecaciones, y a jurar, diciendo: No conozco Al Hombre. Y el gallo cantó luego. Y se acordó Pedro de las palabras de Jesús, que le dijo: Antes que cante el gallo, Me negarás tres veces. Y saliéndose fuera, lloró amargamente.

Coro. Gloria a Tu longanimidad, Señor (todos apagan las velas).

El coro canta la tercera serie de antífonas mientras el 4º celebrante hace la inciensación.

7º Antifona.

A los impíos que Te habían apresado, les dijiste, Señor, pacientemente: Aunque hayáis herido Al pastor y dispersado las doce ovejas, yo hubiera podido convocar doce legiones de ángeles. Pero Yo sufro por cumplir los misterios secretos y escondidos que os he manifestado por medio de los profetas. ¡Oh Señor, Gloria a Ti!

Luego de Haberte negado tres veces, Pedro comprendió inmediatamente lo que le fue dicho y Te ofreció las lágrimas de la contrición: ¡Dios, purifícame y sálvame!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotokio. Saludamos todos con nuestro “Ave” a La que es Virgen Santa, puerta de la salvación, paraíso admirable, nube de la Eterna Luz.

8º Antifona.

Decid impíos ¿qué os ha enseñado vuestro Salvador? ¿No ha confirmado acaso la ley y las enseñanzas de los profetas? ¿Cómo habéis podido tramar el entregar a Pilatos al Verbo, Dios de Dios y Libertador de nuestras almas?

¡Que sea crucificado! Gritaban los que antes habían disfrutado de Tus dones. Pedían que les fuese entregado un malhechor en lugar del Benefactor, estos asesinos de justos. Y Tu, oh Cristo has callado tolerando su jactancia. Queréis sufrir y salvar nuestras almas. ¡Oh amigo de los hombres!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotokio. Ya que nuestros numerosos pecados nos quitan la confianza de ser oídos, ruega Tu a Aquel que ha nacido de Ti, Virgen Madre de Dios; mucho puede la oración Materna sobre la bondad del corazón del Maestro. No desprecies las súplicas de los pecadores, ¡oh Purísima!; Es misericordioso y puede salvarnos, Aquel que se ha dignado sufrir por nosotros.

9ª Antifona.

Fijaron en treinta monedas de plata el precio de Aquel que los hijos de Israel quisieron evaluar. Vigilad y orad para no caer en la tentación. El espíritu ciertamente está pronto pero la carne es débil. Por lo tanto, vigilad.

Me dieron como alimento mirra y en mi sed me dieron vinagre. Tú Señor, apiádate de Mi, resucítame y les daré lo que merecen.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotokio. Nosotros que venimos del mundo de los gentiles, Te cantamos, o purísima Madre de Dios, porque Has traído al mundo a Cristo, nuestro Dios, Aquel que, gracias a Tu intervención, libera al hombre de la maldición.

Durante estas antifonas el 4º celebrante hace la incensación.

Pequeña letanía.

Diac. Una y otra vez roguemos en paz al Señor.

Coro: Señor, Ten piedad.

Diac. Ampáranos, sálvanos, Ten piedad de nosotros y protégenos, ¡oh, Dios! con Tu gracia.

Diac. Conmemorando a la Santísima, Purísima, Bendita, Gloriosa Soberana nuestra, la Madre de Dios y Siempre-Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, y mutuamente los unos a los otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor!

4º celebrante: Porque Tu eres nuestro Dios, y Te damos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amen.

Coro (o lector). **Catisma Poético:** ¿Cómo ha podido Judas, que fuera Tu discípulo, meditar contra Ti la traición? Luego de haber cenado hipócritamente Contigo, se dirigió a los sacerdotes: ¿Cuánto me dáis si os Lo vendo. A Él, al Transgresor de la ley, al Violador del sábado? ¡Señor longánime, gloria a Ti!

4º Evangelio:

Diac. Para ser dignos de escuchar el Santo Evangelio, roguemos al Señor Dios.

Coro. Señor Ten piedad. *(3 veces). Los fieles encienden las velas*

Diac. ¡Sabiduría! ¡De pie! ¡Escuchemos el Santo Evangelio!

Cel. Paz a todos.

Coro. Y con Tu espíritu.

Cel: Lectura del Santo Evangelio según San Juan.

Coro. ¡Gloria a Tu Pasión, Señor!

Diac. Atendamos.

(Cap. 18, vers. 28 y cap. 19, vers. 16). En aquel tiempo llevaron a Jesús desde la casa de Caifás al pretorio. Era de madrugada, pero ellos no entraron en el pretorio, para no contaminarse y poder así participar en la comida de Pascua. Pilatos salió adonde estaban ellos y les preguntó: ‘¿Qué acusación traéis contra Este hombre?’ Ellos respondieron: ‘Si no fuera un malhechor, no te lo hubiéramos entregado.’ Les dijo entonces Pilatos: ‘Tomadlo vosotros y juzgado según vuestra ley.’ Le dijeron entonces los judíos: ‘A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie.’ Para que se cumpla lo que había dicho Jesús manifestando de qué muerte moriría. Entró nuevamente en el pretorio Pilatos, y llamó a Jesús y le dijo: ‘¿Eres Tú el Rey de los judíos?’ Respondió Jesús: ‘¿Dices esto por ti mismo u otros te lo han dicho de Mí?’ Respondió Pilatos: ‘¿Acaso soy yo judío? Tus compatriotas y los pontífices Te han entregado a mí. ¿Qué es lo que has hecho?’ Respondió Jesús: ‘Mi reino no es de este mundo. Si Mi reino fuera de este mundo, Mis servidores hubieran combatido para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero Mi reino no es de aquí.’ Díjole nuevamente Pilatos: ‘¿Entonces Tú eres Rey?’ Respondió Jesús: ‘Tú lo dices: Yo soy Rey. Para esto He nacido y He venido al mundo: para dar testimonio de la Verdad. Todo el que es de la Verdad, escucha Mi voz.’ Díjole Pilatos: ‘¿Qué es la Verdad?’ Y habiendo dicho esto, salió nuevamente a donde estaban los judíos y les dijo: ‘Yo no encuentro en Él ningún motivo para condenarlo. Y ya que vosotros tenéis la costumbre de que ponga en libertad a alguien, en ocasión de la Pascua, ¿queréis que suelte al Rey de los judíos?’ Clamaron entonces nuevamente todos, diciendo: ‘¡No a El, sino a Barrabás!’ Barrabás era un ladrón. Entonces tomó Pilatos a Jesús y Lo hizo flagelar. Y los soldados tejiendo una corona de espinas, la pusieron sobre Su cabeza y Lo revistieron con un manto púrpura, y se acercaban y le decían: ‘¡Salud, Rey de los judíos!’ y Le daban bofetadas. Salió nuevamente Pilatos afuera y les dijo: ‘He aquí que os Lo traigo afuera para que sepáis que no encuentro en El causa de condena.’ Salió Jesús, llevando la corona de espinas y el manto púrpura. Y Pilatos les dijo: ‘¡He aquí al Hombre!’ Cuando Lo vieron los pontífices y los guardias, gritaban diciendo: ‘¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!’ Díjoles Pilatos: ‘Tomadlo vosotros y crucifícadlo, pues yo no encuentro en El causa para condenarlo.’ Le respondieron los judíos: ‘Nosotros tenemos una Ley, y según esa Ley debe morir porque se hizo Hijo de Dios.’ Al oír estas palabras, Pilatos se alarmó más todavía. Y entró nuevamente en el pretorio y dijo a Jesús: ‘¿De dónde eres Tú?’ Pero Jesús no le dio respuesta. Díjole Pilatos: ‘¿No quieres hablarme? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte o para soltarte?’ Respondió Jesús: ‘Tú no tendrías sobre Mí ninguna autoridad, si no la hubieras recibido de lo Alto. Por eso, el que me ha entregado a tí tiene un pecado mayor.’ Y desde ese momento, Pilatos trataba de librarlo. Pero los judíos gritaban diciendo: ‘Si lo sueltas, no eres amigo del César, porque todo el que se hace rey se opone al César.’ Al oír esto, Pilatos sacó afuera a Jesús y Lo hizo sentar sobre un estrado, en el lugar llamado ‘el Empedrado’, en hebreo, ‘Gábata.’ Era el día de la Preparación de la Pascua, cerca de la hora sexta. Y dijo a los judíos: ‘He aquí a vuestro Rey.’ Pero ellos gritaban: ‘¡Quítalo! ¡Quítalo! ¡Crucifícalo!’ Le dijo Pilatos: ‘¿A vuestro Rey crucificaré?’ Respondieron los pontífices: ‘No tenemos otro rey que el César.’ Entonces se los entregó para que Lo crucificaran.

Coro. Gloria a Tu longanimidad, Señor (todos apagan las velas).

El coro canta la cuarta serie de antifonas mientras el 5º celebrante hace la inciensación.

10a Antifona.

Aquel que se viste con la Luz como con un Manto, comparece, desnudo ante el tribunal, recibe sobre las Mejillas los golpes de las manos que había creado. Hombres inicuos clavaron sobre la Cruz al Señor de la Gloria. Entonces el velo del templo se rasgó, el Sol se oscureció: no podían ver sufrir Al cubierto de ignominia , a Dios ante El cual tiemblan todas las cosas. ¡Adorémoslo!

El discípulo Te traicionó, el Ladrón exclamó: Acuérdate de Mí, Señor, en Tu Reino.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotokio. Pacífica al mundo, Señor que Te has dignado revestirte de la carne de una Virgen, por amor a Tus siervos; para que unánimes Te glorifiquemos, ¡Oh, amante de la humanidad!

11a Antifona.

A cambio de los beneficios que Has dado, oh Cristo, al pueblo hebreo, el Te ha condenado a la crucifixión, Te ha dado de beber vinagre y hiel. Devuélveles, Señor, según sus obras porque no han comprendido Tu condescendencia.

No satisfechos con entregarte, ¡ oh! Cristo, los hijos de los judíos movían la cabeza profiriendo injurias y blasfemias. Devuélveles, Señor, según sus obras porque no han comprendido Tu mensaje. Ni la tierra cuando tembló ni las piedras cuando se partieron, convirtieron a los Judíos, ni el velo del templo, ni la resurrección de los muertos. Devuélveles, Señor, según sus obras porque han tramado contra Tí vanas conjuras.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotokio. Hemos reconocido que Dios se ha encarnado en Ti, oh Virgen Madre de Dios, Unica Pura, Unica Bendita; por eso en todo tiempo Te magnificamos.

12 Antifona.

Esto dice el Señor a los judíos: ¿Pueblo Mio, que te he hecho? ¿En que te he contristado? He iluminado a tus ciegos, curado los leprosos, puse nuevamente de pie al hombre que yacía en la litera. Pueblo Mio ¿que Te he hecho, y que Me has dado en cambio? Por el Maná, la hiel; por el agua, el vinagre; en lugar de amarme Me has clavado en la Cruz. Ahora no toleraré más: invitaré a los pueblos paganos, ellos Me glorificarán con el Padre y con el Espíritu Santo y Yo les daré la Vida Eterna. Hoy el velo del templo, en signo de protesta contra los inicuos, se parte. El sol esconde sus rayos al ver crucificado al Señor.

Doctores de la ley de Israel, Judíos y Fariseos, el coro de los apóstoles os grita: he aquí el templo que habéis destruído, he aquí el Cordero que habéis crucificado, puesto en la tumba. El ha resucitado con Su poder, no os burléis Judíos! El es aquel que os salvó en el mar Rojo, que os alimentó en el desierto. El es la Vida y la Luz y la Paz del mundo.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotokio. Ave, oh camino del Rey de la gloria, transitado únicamente por el Altísimo; Puerta que El dejó sellada para la salvación de nuestras almas.

Pequeña letanía.

Diac. Una y otra vez roguemos en paz al Señor.

Coro: Señor, Ten piedad

Diac. Ampáranos, sálvanos, Ten piedad de nosotros y protégenos, ¡oh, Dios! con Tu gracia.

Diac. Conmemorando a la Santísima, Purísima, Bendita, Gloriosa Soberana nuestra, la Madre de Dios y Siempre-Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, y mutuamente los unos a los otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor!

5º Celebrante: Que la majestad de Tu reino sea bendita y glorificada, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amen.

Coro (o lector). **Catisma poético:** Cuando compareciste ante Caifás y cuando Fuiste entregado al juez Pilatos, oh Dios, las falanges celestes se estremecieron de horror. Cuando Fuiste elevado en la Cruz entre dos malhechores y contado como los criminales para salvar a la humanidad. Oh Señor, de tal manera sometido, gloria a Tí!

5º Evangelio:

Diac. Para ser dignos de escuchar el Santo Evangelio, roguemos al Señor Dios.

Coro. Señor Ten piedad. *(3 veces). Los fieles encienden las velas*

Diac. ¡Sabiduría! ¡De pie! ¡Escuchemos el Santo Evangelio!

Cel. Paz a todos.

Coro. Y con Tu espíritu.

Cel: Lectura del Santo Evangelio según San Mateo.

Coro. ¡Gloria a Tu Pasión, Señor!

Diac. Atendamos.

(Cap. 27, vers. 3-32). En aquel tiempo viendo Judas que Jesús era condenado, devolvió arrepentido las treinta piezas de plata a los príncipes de los sacerdotes y a los ancianos, Diciendo: Yo he pecado entregando la sangre Inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué se nos da a nosotros? Velo tú. Y arrojando las piezas de plata en el templo, partió; y se fue, y se ahorcó. Y los príncipes de los sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro de los dones, porque es precio de Sangre. Mas habido consejo, compraron con ellas el campo del alfarero, para sepultura de los extranjeros. Por lo cual fue llamado aquel campo, Campo de Sangre, hasta el día de hoy. Entonces se cumplió lo que fue dicho por el profeta Jeremías, que dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata, precio del Apreciado, que fue Apreciado por los hijos de Israel; Y las dieron para el campo del alfarero, como me ordenó el Señor. Y Jesús estuvo delante del presidente; y el presidente le preguntó, diciendo: ¿Eres Tú el Rey de los judíos? Y Jesús le dijo: Tú lo dices.

Y siendo acusado por los príncipes de los sacerdotes, y por los ancianos, nada respondió. Pilatos entonces le dice: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra Ti? Y no le respondió ni una palabra; de tal manera que el presidente se maravillaba mucho, Y en el día de la fiesta acostumbraba el presidente soltar al pueblo un preso, cual quisiesen. Y tenían entonces un preso famoso que se llamaba Barrabás. Y juntos ellos, les dijo Pilatos; ¿Cuál queréis que os suelte? ¿á Barrabás ó a Jesús que se dice el Cristo? Porque sabía que por envidia Le habían entregado. Y estando el sentado en el tribunal, su mujer envió a el, diciendo: No tengas que ver con aquel Justo; porque hoy he padecido muchas cosas en sueños por causa de Él. Mas los príncipes de los sacerdotes y los ancianos, persuadieron al pueblo que pidiese a Barrabás, y matase a Jesús. Y respondiendo el presidente les dijo: ¿Cuál de los dos queréis que os suelte? Y ellos dijeron: a Barrabás. Pilatos les dijo: ¿Qué pues haré de Jesús que se dice el Cristo? Dícnle todos: Sea crucificado. Y el presidente les dijo: Pues ¿qué mal ha hecho? Mas ellos gritaban más, diciendo: Sea crucificado. Y viendo Pilatos que nada adelantaba, antes se hacía más alboroto, tomando agua se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de Este Justo ; lo veréis vosotros. Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos. Entonces les soltó a Barrabás: y habiendo azotado a Jesús, Le entregó para ser crucificado. Entonces los soldados del presidente llevaron a Jesús al pretorio, y juntaron a Él toda la cuadrilla; Y desnudándole, le echaron encima un manto de grana; Y pusieron sobre Su cabeza una corona tejida de espinas, y una caña en Su mano derecha; é hincando la rodilla delante de Él, le burlaban, diciendo: ¡Salve, Rey de los Judíos! Y escupiendo en Él, tomaron la caña, y le herían en la Cabeza. Y después que Le hubieron escarnecido, Le desnudaron el manto, y Le vistieron de sus vestidos, y Le llevaron para crucificarle. Y saliendo, hallaron a un Cireneo, que se llamaba Simón: a éste cargaron para que llevase Su Cruz.

Coro. Gloria a Tu longanimidad, Señor (todos apagan las velas).

El coro canta la quinta serie de antifonas mientras el 6º celebrante hace la inciensación.

13ª Antifona.

La turba de los judíos pidió a Pilatos que Te crucificara, Señor. No hallando en Ti culpa alguna, liberaron al malhechor Barrabás y Te condenaron a Ti, el Inocente, cometiendo así un pecado de horrible homicidio. Devuélveles, Señor, según sus obras porque han tramado contra Ti vanas conjuras.

A aquel ante quien todas las criaturas temen y tiemblan: Cristo, objeto de los cantos de todos los labios, Divino Poder y Divina Sabiduría, los sacerdotes Lo golpean en el rostro y Le ofrecen vinagre; El se digna a soportar todo esto, queriendo rescatarnos de nuestras iniquidades al precio de Su sangre, ¡El, el amigo de los hombres!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotokio. Oh Madre de Dios que, con una palabra Has dado a luz de modo inefable a Tu creador, ruégale que salve nuestras almas.

14ª Antifona.

Señor, que has acogido como compañero de camino a un ladrón de manos ensangrentadas, cuéntanos también a nosotros con él, porque Eres bueno y amante de la humanidad.

El ladrón sobre la cruz emitió una débil palabra y obtuvo una gran fe: en un instante fue salvado. El fue el primero en abrir las puertas del paraíso y en entrar. Oh Tu que has aceptado su arrepentimiento, Señor, gloria a Tí!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotokio. Ave, Tu que has recibido del ángel la alegría para el mundo. Ave Tu que has dado a luz a Tu Creador y Señor. Ave, Tu que fuiste digna de ser la Madre de Dios!

15ª Antifona.

Hoy pende de la cruz El que ha suspendido la tierra sobre las aguas; está ceñido con una corona de espinas el Rey de los ángeles; está revestido con una púrpura de burlas Aquel que reviste el cielo de nubes; está abofeteado, Aquel que en el Jordán ha librado a Adán; está atravesado con clavos, el Esposo de la Iglesia; está traspasado por una lanza el Hijo de la Virgen. Adoramos Tu Pasión, Cristo, Adoramos Tu Pasión, Cristo, Adoramos Tu Pasión, Cristo: muéstranos también Tu gloriosa Resurrección!

No celebramos la fiesta al modo de los judíos, porque en Nuestra Pascua, Cristo, fue inmolado por nosotros. Purifiquémonos mas bien de toda mancha y roguémosle con corazón puro: Resucita Señor y sálvanos, Tu amante de la humanidad!

Tu cruz, Señor, es vida y abogada de Tu pueblo, esperanzados en ella, Te cantamos, Dios Nuestro crucificado: Ten piedad de nosotros!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotokio. Viéndote suspendido en la cruz, oh Cristo, Aquella que Te ha traído al mundo exclamaba: ¿Qué misterio inusitado contemplo, Hijo Mío? ¿Cómo puedes morir sobre el madero, traspasado en la carne, oh Dador de la vida?

Pequeña letanía.

Diac. Una y otra vez roguemos en paz al Señor.

Coro: Señor, Ten piedad.

Diac. Ampáranos, sálvanos, Ten piedad de nosotros y protégenos, ¡oh, Dios! con Tu gracia.

Diac. Conmemorando a la Santísima, Purísima, Bendita, Gloriosa Soberana nuestra, la Madre de Dios y Siempre-Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, y mutuamente los unos a los otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor!

6° Celebrante: Porque a Tu nombre se debe la bendición, así como a Tu Reino la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amen.

Coro (o lector). Catisma poetico (coincide con el tropario del día): Nos has rescatado de la maldición de la ley con Tu preciosa Sangre. Clavado en la Cruz y traspasado por la lanza, Eres fuente de inmortalidad para los hombres. Oh Salvador nuestro, gloria a Ti.

6° Evangelio.

Diac. Para ser dignos de escuchar el Santo Evangelio, roguemos al Señor Dios.

Coro. Señor Ten piedad. *(3 veces). Los fieles encienden las velas*

Diac. ¡Sabiduría! ¡De pie! ¡Escuchemos el Santo Evangelio!

Cel. Paz a todos.

Coro. Y con Tu espíritu.

Cel: Lectura del Santo Evangelio según San Marcos.

Coro. ¡Gloria a Tu Pasión, Señor!

Diac. Atendamos.

(Cap. 15, vers. 16-32). En aquel tiempo los soldados llevaron a Jesús dentro de la sala, al Pretorio; y convocan toda la cohorte. Y Le vistieron de púrpura; y poniéndole una corona tejida de espinas, Comenzaron luego a saludarle: ¡Salve, Rey de los Judíos! Y Le herían en la cabeza con una caña, y escupían en Él, y Le adoraban hincadas las rodillas. Y cuando Le hubieron escarnecido, Le desnudaron la púrpura, y le vistieron sus propios vestidos, y Le sacaron para crucificarle. Y cargaron a uno que pasaba, Simón Cireneo, padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo, para que llevase Su Cruz. Y le llevan al lugar de Gólgota, que quiere decir: Lugar de la Calavera. Y Le dieron a beber vino mezclado con mirra; mas Él no lo tomó. Y cuando Le hubieron crucificado, repartieron Sus vestidos, echando suertes sobre ellos, qué llevaría cada uno. Y era la hora de las tres cuando Le crucificaron. Y el título escrito de Su causa era: el Rey de los judíos. Y crucificaron con Él dos ladrones, uno a Su derecha, y el otro a Su izquierda. Y se cumplió la Escritura, que dice: Y con los inicuos fue contado. Y los que pasaban Le denostaban, meneando sus cabezas, y diciendo: ¡Ah! Tú que derribas el templo de Dios, y en tres días lo edificas, Sálvate a Ti mismo, y desciende de la Cruz. Y de esta manera también los príncipes de los sacerdotes escarneciendo, decían unos a otros, con los escribas: A otros salvó, a Sí mismo no Se puede salvar. El Cristo, Rey de Israel, descienda ahora de la Cruz, para que veamos y creamos.

Coro. Gloria a Tu longanimidad, Señor *(todos apagan las velas).*

A continuación se cantan las Bienaventuranzas con una serie de stijiras intercaladas.

¡En Tu Reino, acuérdate, de nosotros Señor, cuando llegues a Tu Reino!

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

1ª Stijira: Por el árbol Adán fue exiliado del paraíso pero por el árbol de la cruz el ladrón fue a habitar al Paraíso. El primero, en efecto, gustando el fruto, transgredió la orden de Su creador, mientras que el segundo, crucificado con El, confesó al Dios escondido. ¡Acuérdate también de nosotros, oh Salvador, en Tu reino!

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia.

2ª Stijira: Los transgresores de la ley compraron al Discípulo al Hacedor de la Ley y Lo presentaron al tribunal de Pilatos como un criminal, gritando: ¡Crucificalo! a Aquel que los había nutrido con el maná en el desierto; pero nosotros, imitando al buen ladrón, gritamos con fe: acuérdate también de nosotros cuando estés en Tu reino!

Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

3ª Stijira: La turba de los deicidas, el pueblo impío de los judíos gritaba a Pilatos y decía con furor: ¡Crucifica a Cristo El Inocente! Y preferían a Barrabás. Pero nosotros elevamos ante El la voz del ladrón que lo reconoció: acuérdate también de nosotros cuando estés en Tu reino!

Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

4ª Stijira: Tu costado vivificante, como fuente bullente del Edén, baña Tu Iglesia, ¡Oh Cristo! Como un Paraíso espiritual, dividiéndose, como en el principio, en los cuatro Evangelios, para regar el mundo, alegrar la creación, enseñar a los pueblos a adorar con fe Tu reino.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.

5ª Stijira: Fuiste crucificado por mí, para darme el perdón, Fuiste traspasado en el costado para hacer surgir en mí fuentes de vida; Fuiste fijado con clavos para que yo, creyendo en la excelcitud de Tu poder, aún en medio del abismo de Tus padecimientos, Te grite: ¡Cristo, dador de vida, gloria a Tu Cruz y a Tu Pasión, Oh Salvador!

Bienaventurados sois cuando os injurien y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros por Mi causa, mintiendo.

6ª Stijira: Oh Cristo, viéndote crucificado toda la creación se estremecía: los fundamentos de la tierra se conmovieron por el temor de Tu poder, las luminarias del cielo se escondieron, el velo del templo se rasgó, los montes temblaron y se quebraron las piedras, mientras el ladrón fiel Te gritaba con nosotros: ¡Acuérdate en Tu reino!

Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los Cielos.

7ª Stijira Sobre la cruz, Oh Señor, Has rasgado el manuscrito de nuestra condena y, contado entre los muertos, Has encadenado al tirano que allí reinaba, salvando a todos de las cadenas de la

muerte con Tu resurrección. Que seamos iluminados por ella ¡Oh Señor amante de la humanidad! y Te gritamos: ¡Acuérdate también de nosotros, Oh Salvador, en Tu reino!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

8ª Stijira: Que sea este, oh, fieles, vuestro voto: ¡Glorifiquemos todos, concordados, de manera digna al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, Deidad una que subsiste en tres personas, permaneciendo inconfusa, simple, indivisible, inaccesible. ¡Por Ella fuimos rescatados del fuego de la condena!

Y ahora y siempre y por los siglos de los siglos amén.

Teotokio. Presentamos en nuestra oración, ¡Oh Cristo!, a Tu Madre, quien habiéndote dado a luz virginalmente en la carne, Ella, la verdaderamente Virgen, permaneció intacta también después del parto, Soberano pleno de misericordia, y Te pedimos que concedas siempre el perdón de los pecados a los que Te exclamamos: ¡Acuérdate Señor, de Nosotros en Tu reino!

(A partir de ahora se omiten las incensaciones antes del Evangelio).

Pequeña letanía.

Diac. Una y otra vez roguemos en paz al Señor.

Coro: Señor, Ten piedad.

Diac. Ampáranos, sálvanos, Ten piedad de nosotros y protégenos, ¡oh, Dios! con Tu gracia.

Diac. Conmemorando a la Santísima, Purísima, Bendita, Gloriosa Soberana nuestra, la Madre de Dios y Siempre-Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, y mutuamente los unos a los otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor!

7º Celebrante: Porque Tu eres Santo ¡Oh, nuestro Dios! Y Te damos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amen.

Luego el diácono exclama: ¡Atendamos! ¡Sabiduría!

Y el lector: Prokimenon tono 4. (Ps. 21; 19,2): Se dividieron Mis vestidos y echaron suertes sobre Mi Túnica.

Coro 1: Se dividieron Mis vestidos y echaron suertes sobre Mi Túnica

Versículo. Dios, Dios mío, escúchame; porque Me has abandonado?

Coro 2: Se dividieron Mis vestidos y echaron suertes sobre Mi Túnica.

Lector: Se dividieron Mis vestidos.

Coro: y echaron suertes sobre Mi Túnica.

7º Evangelio

Diac. Para ser dignos de escuchar el Santo Evangelio, roguemos al Señor Dios.

Coro. Señor Ten piedad. *(3 veces). Los fieles encienden las velas*

Diac. ¡Sabiduría! ¡De pie! ¡Escuchemos el Santo Evangelio!

Cel. Paz a todos.

Coro. Y con Tu espíritu.

Cel: Lectura del Santo Evangelio según San Mateo.

Coro. ¡Gloria a Tu Pasión, Señor!

Diac. Atendamos.

(Cap. 27, vers. 33-54). En aquel tiempo cuando llegaron los soldados al lugar que se llamaba Gólgota, que es dicho, El lugar de la calavera, Le dieron a beber vinagre mezclado con hiel: y gustando, no quiso beberlo Y después que Le hubieron crucificado, repartieron Sus vestidos, echando suertes: para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta: Se repartieron Mis vestidos, y sobre Mi ropa echaron suertes. Y sentados le guardaban allí. Y pusieron sobre Su cabeza Su causa escrita: Este es Jesús el Rey de los judíos. Entonces crucificaron con Él dos ladrones, uno a la derecha, y otro a la izquierda. Y los que pasaban, Le decían injurias, meneando sus cabezas, Y diciendo: Tú, el que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a Ti mismo: si eres Hijo de Dios, desciende de la Cruz. De esta manera también los príncipes de los sacerdotes, escarneciendo con los escribas y los Fariseos y los ancianos, decían: a otros salvó, a Sí mismo no puede salvar: si es el Rey de Israel, descienda ahora de la Cruz, y creeremos en Él. Confió en Dios: líbrele ahora si Le quiere: porque ha dicho: Soy Hijo de Dios. Lo mismo también le zaherían los ladrones que estaban crucificados con Él. Y desde la hora de sexta fueron tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona. Y cerca de la hora de nona, Jesús exclamó con grande voz, diciendo: Eli, Eli, ¿lama sabachtani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué Me has desamparado? Y algunos de los que estaban allí, oyéndolo, decían: A Elías llama Este. Y luego, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y la mojó de vinagre, y poniéndola en una caña, Dábale de beber. Y los otros decían: Deja, veamos si viene Elías a librarle. Mas Jesús, habiendo otra vez exclamado con grande voz, dio el espíritu. Y he aquí, el velo del templo se rompió en dos, de alto a bajo: y la tierra tembló, y las piedras se hendieron; Y abriéronse los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; Y salidos de los sepulcros, después de Su resurrección, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos. Y el centurión, y los que estaban con Él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, diciendo: Verdaderamente Este era el Hijo de Dios.

Coro. Gloria a Tu longanimidad, Señor *(todos apagan las velas).*

(De aquí en adelante sigue el curso normal de los Maitines cuaresmales, en los que se intercalan los cinco Evangelios que quedan).

Salmo 50 *(recitado por el lector).*

Apiádate de mí, Oh Dios, según Tu gran misericordia, según la multitud de Tus bondades, borra mi iniquidad. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado, pues reconozco mis culpas, y mi pecado está siempre ante mí. Contra Ti sólo, he pecado, he hecho el mal en Tu presencia, por lo tanto, eres justo en Tu sentencia, soberano en Tu juicio. Considera que en maldad fui formado, y en pecado me concibió mi madre. Porque Tú amas la verdad; me descubriste los misterios profundos de Tu sabiduría. Rocíame con hisopo y seré puro; lávame y blanquearé más que la nieve. Hazme oír palabras de gozo y alegría, y mis huesos abatidos se estremecerán. Apar-

ta Tu faz de mis pecados; y borra todas mis iniquidades. Crea en mí, Oh Dios, un corazón puro, y renueva dentro de mí un espíritu recto. No me arrojés de Tu presencia, y no quites de mí Tu Espíritu Santo. Devuélveme el gozo de Tu salvación, confírmame un espíritu generoso. Enseñaré a los impíos Tus caminos, y los pecadores se convertirán a Ti. Líbranos de la sangre; Oh Dios, Dios de mi salvación y cantará mi lengua Tu justicia. Abre Señor mis labios, y cantará mi boca Tus alabanzas. Si hubieras deseado sacrificios, en verdad Te los ofrecería, más no son los holocaustos los que Te placen. Sacrificio agradable a Dios es el alma arrepentida; al corazón contrito y humillado, Señor, Tú no los desprecias. Señor, en Tu bondad, trata benignamente a Sión, para que puedan reedificarse los muros de Jerusalén. Entonces aceptarás el sacrificio de justicia, las ofrendas y holocaustos, entonces se Te ofrecerán víctimas en Tu altar.

8° Evangelio-

Diac. Para ser dignos de escuchar el Santo Evangelio, roguemos al Señor Dios.

Coro. Señor Ten piedad. *(3 veces). Los fieles encienden las velas*

Diac. ¡Sabiduría! ¡De pie! ¡Escuchemos el Santo Evangelio!

Cel. Paz a todos.

Coro. Y con Tu espíritu.

Cel: Lectura del Santo Evangelio según San Lucas.

Coro. ¡Gloria a Tu Pasión, Señor!

Diac. Atendamos.

(Cap. 23, vers. 32-49). En aquel tiempo llevaban también con Él otros dos, malhechores, a ser muertos. Y como vinieron al lugar que se llama de la Calavera, Le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha, y otro a la izquierda. Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y partiendo sus vestidos, echaron suertes. Y el pueblo estaba mirando; y se burlaban de Él los príncipes con ellos, diciendo: A otros hizo salvos: sálvese a Sí, si éste es el Mesías, el escogido de Dios. Escarnecían de Él también los soldados, llegándose y presentándole vinagre, Y diciendo: Si tú eres el Rey de los Judíos, sálvate a Ti mismo. Y había también sobre Él un título escrito con letras griegas, y latinas, y hebraicas: Este es el Rey de los judíos. Y uno de los malhechores que estaban colgados, le injuriaba, diciendo: Si Tú eres el Cristo, sálvate a Ti mismo y a nosotros. Y respondiendo el otro, reprendióle, diciendo: ¿Ni aun tú temes a Dios, estando en la misma condenación? Y nosotros, a la verdad, justamente padecemos; porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos: mas Este ningún mal hizo. Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vinieras a Tu Reino. Entonces Jesús le dijo: En verdad te digo, que hoy estarás Conmigo en el paraíso. Y cuando era como la hora de sexta, fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona. Y el sol se obscureció: y el velo del templo se rompió por medio. Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en Tus manos encomiendo Mi espíritu. Y habiendo dicho esto, espiró. Y como el centurión vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios, diciendo: Verdaderamente Este Hombre era justo. Y toda la multitud de los que estaban presentes a este espectáculo, viendo lo que había acontecido, se volvían hiriendo sus pechos. Mas todos Sus conocidos, y las mujeres que Le habían seguido desde Galilea, estaban lejos mirando estas cosas.

Coro. Gloria a Tu longanimidad, Señor *(todos apagan las velas).*

Después del 8º Evangelio los celebrantes vuelven a entrar en el santuario y las Puertas Santas se cierran. El Evangelio queda sobre el atril.

Triodion

(Es decir, canon cuaresmal que sólo consta de tres odas, en este caso la 5ª, 8ª y 9ª)

V Oda.

Irmos: A Ti dirijo mi oración matutina, a Ti que, impulsado por la misericordia, Te has anonadado sin sufrir cambio; has venido a la pasión y has permanecido impassible. Dame la paz a mi, caído, ¡Oh amante de la humanidad!

Pripiev: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti!

1º Tropario: Hoy, Cristo, Tus siervos, después de haber participado en el lavatorio de los pies y en la comunión de Tus divinos misterios, suben Contigo al glorioso Monte de los Olivos, cantándote, oh amante de la humanidad!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

2º Tropario: Ved de no turbaros, amigos — decías Tu — en efecto, está cercana la hora en la que seré prendido y muerto por mano de los impíos. Todos os dispersaréis dejándome Solo pero yo os reuniré para que anunciéis Mi amor por los hombres.

Katavasia: *se repite el Irmos* “A Ti dirijo Mi oración matutina....”

Pequeña Letania (dicha en el amvón)

Diac. Una y otra vez roguemos en paz al Señor.

Coro: Señor, Ten piedad.

Diac. Ampáranos, sálvanos, Ten piedad de nosotros y protégenos, ¡oh, Dios! con Tu gracia.

Diac. Conmemorando a la Santísima, Purísima, Bendita, Gloriosa Soberana nuestra, la Madre de Dios y Siempre-Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, y mutuamente los unos a los otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor!

Ecfónesis: Porque Tu eres el Rey de la Paz y el Salvador de nuestras almas, y Te damos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amen.

Coro. – Kondakion. ¡Venid, cantemos Al que fue crucificado por nosotros! María lo vio sobre el madero y exclamó: Aún sufriendo la crucifixión, Tu eres Mi Hijo y Mi Dios!

Ikos. – La Cordera contemplaba a Su Cordero conducido al matadero. María Lo seguía, los cabellos sueltos, con algunas otras mujeres y Le decía: ¿Dónde vas, Hijo? ¿Por qué esta rápida carrera? Hay acaso otras bodas en Caaná de Galilea y Tu te apresuras hacia allí para cambiar nuevamente el agua en vino? ¿Iré también Yo contigo Hijo, o mas bien Te esperaré? Dime una palabra, oh Verbo; no pases de largo callando junto a Aquella a la que has conservado Pura: Tu eres Mi Hijo y Mi Dios.

VIII Oda (el diácono hace la incensación habitual).

Irmos. Los jóvenes llenos de Dios despreciaron públicamente la estatua maléfica del enemigo de Dios, pero el impío sinedrio, rugiendo contra Cristo maquina insensateces, proyecta matar a Aquel que tiene en Su mano la Vida, a Aquel a Quien toda la Creación bendice glorificándolo por los siglos.

Pripiev: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti!

1º Tropario: Has dicho a Tus discípulos: quitad el sueño de vuestros párpados, vigilad y orad para no caer en la tentación, tanto mas tú Simon: la tentación es en efecto mas fuerte. Reconócame Pedro: a Aquel a quien toda la Creación bendice, glorifícame por los siglos.

Pripiev: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti!

2º Tropario: Nunca saldrá de mis labios una palabra impía, ¡Oh Señor! Aún si todos renegaran de Ti, yo quedaré junto a Ti con reconocimiento porque ni la carne ni la sangre, sino Tu Padre Te ha revelado a mí. A quien bendice toda la Creación, glorificándote por los siglos.

Bendigamos al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

3º Tropario: ¡Oh hombre! Tu no has escrutado toda la profundidad de la sabiduría y la ciencia Divina, tu no has comprendido el abismo de Mis juicios, decía el Señor, eres carne, no te envanezcas, porque Me negarás tres veces ¡A Mi a quien bendice toda la Creación glorificándome por todos los siglos!

Y ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

4º Tropario: Tu niegas, Simón Pedro, lo que pronto tendrás que admitir que ocurrió según se te dijo: “Una pequeña sierva se te acercará de improviso y te hará aterrorizar, decía el Señor; pero llorarás amargamente y Me hallarás misericordioso a Mí a quien todo bendice glorificándome por los siglos!

Alabemos, bendigamos al Señor, postrémonos ante Él, cantándole y exhaltándolo por todos los siglos.

Katavasia: se repite el Irmos “Los jóvenes llenos de Dios.”

IX Oda

(Se omite el Magnificat)

Irmos: A Ti, más venerable que los Querubines, e incomparablemente más gloriosa que los Serafines, que sin corrupción has dado a luz al Verbo Dios, Tu que eres la verdadera Madre de Dios, a Ti, Te celebramos.

Pripiev: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti!

1º Tropario: La nefasta reunión de los enemigos de Dios, la sinagoga de los impíos deicidas se ha levantado contra Ti, Oh Cristo, y mata como a un malhechor al Creador de todo a quien exaltamos.

Pripiev: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti!

2º Tropario: Ignorando la ley y meditando vanamente las palabras de los profetas, aquellos impíos Te llevaban a una muerte inicua. Como a una oveja, a Ti, el Señor de Todo a quien nosotros exhaltamos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

3º Tropario: Sacerdotes y escribas impulsados por el mal de una envidia desmesurada, Lo entregaron a los gentiles para que fuese muerto. A Aquel que Es la Vida y que por Su naturaleza da la Vida, Aquel a quien exhaltamos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

4º Tropario: Te circundaron como una jauría de perros, Te golpearon ¡Oh Rey! Con una bofetada en la mejilla, Te interrogaron, dieron falso testimonio contra Ti, y Tu has soportado todo, y Has salvado a todos.

Katavasia: *se repite el Irmos* “A Ti, más venerable.”

Pequeña letanía

Diac. Una y otra vez roguemos en paz al Señor.

Coro: Señor, Ten piedad.

Diac. Ampáranos, sálvanos, Ten piedad de nosotros y protégenos, ¡oh, Dios! con Tu gracia.

Diac. Conmemorando a la Santísima, Purísima, Bendita, Gloriosa Soberana nuestra, la Madre de Dios y Siempre-Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, y mutuamente los unos a los otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor!

Ecfónesis: Porque las potestades de los cielos cantan Tu alabanza, y nosotros Te damos Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amen.

(Algunos cantores se dirigen al medio de la Iglesia para cantar el Exapostilario propio de este día, a la segunda repetición del canto, un sacerdote y el diácono se dirigen al atril para el canto del 9º Evangelio).

Exapostilario: Al buen ladrón Lo has hecho en una hora digno del Paraíso. Señor, ilumíname también a mi desde el madero de la Cruz y sálvame! *(Tres veces).*

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Al buen ladrón,
Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.
Al buen ladrón,

9 Evangelio

Diac. Para ser dignos de escuchar el Santo Evangelio, roguemos al Señor Dios.

Coro. Señor Ten piedad. *(3 veces). Los fieles encienden las velas*

Diac. ¡Sabiduría! ¡De pie! ¡Escuchemos el Santo Evangelio!

Cel. Paz a todos.

Coro. Y con Tu espíritu.

Cel: Lectura del Santo Evangelio según San Juan.

Coro. ¡Gloria a Tu Pasión, Señor!

Diac. Atendamos.

(Cap. 19, vers. 25-37). En aquel tiempo, estaban junto a la cruz de Jesús, Su Madre y la hermana de Su Madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Al ver Jesús a la Madre y al discípulo que amaba, dijo a Su Madre: ‘Mujer, he aquí a Tu hijo.’ Luego dijo al discípulo: ‘He aquí a tu Madre.’ Y desde esa hora, el discípulo La recibió en su casa. Después, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, y para que la Escritura se cumpliera hasta el final, dijo: ‘Tengo sed.’ Había allí un recipiente lleno de vinagre. Ellos atando a una rama de hisopo una esponja empapada en vinagre, se la acercaron a la boca. Jesús, después de beber el vinagre, dijo: ‘Todo se ha cumplido.’ Y habiendo inclinado la cabeza, entregó Su espíritu. Los judíos entonces, puesto que era el día de la Preparación de la Pascua, para que no permanecieran en la cruz los cuerpos durante el sábado (porque era un día muy solemne ese sábado) pidieron a Pilatos que quebrara las piernas de los crucificados y los quitara. Vinieron por lo tanto los soldados y quebraron las piernas del primero y del otro que estaba crucificado con El. Pero cuando llegaron a Jesús, como Lo vieron ya muerto, no Le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados Le abrió el costado con la lanza, y enseguida brotó Sangre y Agua. Y el que vio esto dio testimonio: su testimonio es verdadero y él sabe que dice la verdad, para que también vosotros creáis. Esto sucedió para que la Escritura se cumpliera: No Le quebrarán ninguno de Sus huesos. Y otro pasaje de la Escritura, dice: Verán Al que traspasaron.

Coro. Gloria a Tu longanimidad, Señor *(todos apagan las velas).*

El sacerdote y el diácono vuelven a entrar al santuario

Laudes.

Salmo 148.

Alabad al Señor desde los cielos: alabadle en las alturas.
A Ti Te es debido un himno, oh Dios.
Alabadle todos Sus Angeles; alabadle todas Sus potestades.
A Ti Te es debido un himno, oh Dios.
Alabadle, sol y luna; alabadle estrellas y luz.
Alabadle, cielos de los cielos, y las aguas que están sobre los cielos.
Sea alabado el nombre del Señor, porque El habló y existieron; El lo mandó y fueron creadas.
Las hizo ser para siempre, y por los siglos de los siglos; púsoles ley que no será quebrantada.
Alabad al Señor de la tierra, las serpientes y todos los abismos.
El fuego, el granizo, la nieve, el hielo, viento de tempestad, que ejecutan Su palabra.
Los montes y todos los collados, el árbol de fruto y todos los cedros.
La bestia y todo ganado; reptiles y volátiles.
Los reyes de la tierra y todos los pueblos; los príncipes y todos los jueces de la tierra.
Los mancebos y las doncellas; los viejos y los niños.
Alábase el nombre del Señor, porque solo Su nombre es elevado. Su confesión es en los cielos y en la tierra.
Y El ensalzo el cuerno de Su pueblo, un himno a todos Sus santos, a los hijos de Israel, un pueblo cercano a El.

Salmo 149.

Cantad al Señor canción nueva; Su alabanza en la iglesia de los santos.
Alégrese Israel en su Hacedor; los Hijos de Sión se gocen en su Rey.
Alábase Su nombre en coro; con adufe y arpa, a El canten salmos.
Porque el Señor se contenta con Su pueblo, y ensalzará a los mansos con Su salvación.
Los santos se jactaran en gloria; se regocijaron en sus lechos.
La alabanza de Dios en sus bocas y espadas de dos filos en sus manos.
Para hacer venganza de las naciones, y castigo en los pueblos.
Para aprisionar sus reyes en grilletes, y a sus gloriosos con cadenas de hierro.
Para ejecutar en ellos el juicio escrito. Esta gloria será para todos Sus santos.

Salmo 150.

Alabad a Dios en Su santuario, Alabadle en la extensión de Su fortaleza..

1ª Stijira. Dos males ha hecho Israel, mi primogénito, me ha abandonado a Mi, fuente de agua viva y se ha excavado un pozo agrietado. Me ha crucificado sobre un leño y ha elegido a Barrabás y lo ha liberado. El cielo quedó estupefacto ante esto y el sol escondió sus rayos. Pero tú, Israel, no te has conmovido y Me has entregado a la muerte. Perdónalos, Padre Santo, porque no saben lo que han hecho.

Alabadle por Sus proezas, Alabadle conforme a la muchedumbre de Su grandeza.

Como 2ª stijira se repite la primera: Dos males ha hecho Israel, mi primogénito...

Alabadle a son de bocina, Alabadle con salterio y arpa.
Alabadle con adufe y flauta: Alabadle con cuerdas y órgano.

3ª Stijira. Cada parte de Tu carne Santísima ha soportado la ignominia por nosotros: la Cabeza, las espinas; el Rostro, los salivazos; las Mejillas, las bofetadas; la Boca, la hiel mezclada en el gusto con el vinagre; los Oídos, las impías blasfemias; las Espaldas, los flagelos; la Mano, la caña; todo el Cuerpo, el estiramiento en la Cruz; las Extremidades, los clavos; el Costado, la lanza. ¡Oh, Tu que has padecido por nosotros y que nos has librado de las pasiones! ¡Oh Tu que Te has abajado hasta nosotros por Tu amor a la humanidad y nos has elevado! ¡Oh Salvador Todopoderoso, Ten piedad de nosotros!

Alabadle con címbalos resonantes; alabadle con címbalos de júbilo. Todo lo que tiene aliento, alabe al Señor.

4ª Stijira. Cuando fuiste crucificado, Oh Cristo, toda la creación lo vio y tembló. Los fundamentos de la tierra se convulsionaron por el temor de Tu poder. Al ser elevado hoy, la stirpe de los Hebreos se precipitó en la ruina: el velo del templo se rasgó en dos, se abrieron las tumbas, los muertos resucitaron de los sepulcros, el centurión vio el prodigio y tembló; pero Tu Madre, estando junto a la Cruz, exclamaba gimiendo maternalmente: ¿como podría no llorar y no golpear-me el pecho, viéndote sin vestiduras, clavado a un leño como un condenado? Tú que has sido crucificado, sepultado y resucitaste, ¡ Gloria a Ti.!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

5ª Stijira. Me han despojado de Mis vestiduras y Me han revestido de una clámide de púrpura; han puesto sobre Mi cabeza una corona de espinas, en Mi diestra una caña para que los quiebre como una vasija de barro.

Y ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

6ª Stijira. He ofrecido Mis espaldas a los golpes, no He quitado el rostro a los salivazos, He comparecido ante el tribunal de Pilatos, He soportado la Cruz por la salvación del mundo.

Durante las ultimas stijiras un sacerdote y el diacono si dirigen al atril para el canto del:

10 Evangelio:

Diac. Para ser dignos de escuchar el Santo Evangelio, roguemos al Señor Dios.

Coro. Señor Ten piedad. *(3 veces). Los fieles encienden las velas*

Diac. ¡Sabiduría! ¡De pie! ¡Escuchemos el Santo Evangelio!

Cel. Paz a todos.

Coro. Y con Tu espíritu.

Cel: Lectura del Santo Evangelio según San Marcos.

Coro. ¡Gloria a Tu Pasión, Señor!

Diac. Atendamos.

(Cap. 15, vers. 43-47). En aquel tiempo José de Arimatea, senador noble, que también esperaba el reino de Dios, vino, y osadamente entró a lo de Pilatos, y pidió el cuerpo de Jesús. Y Pilatos se maravilló que ya hubiese muerto; y haciendo venir al centurión, preguntóle si estaba ya muerto. Y enterado por el centurión, dio el Cuerpo a José el cual compró una sábana y quitándole, Le envolvió en la sábana, y Le puso en un sepulcro que estaba cavado en una piedra, y colocó una piedra a la puerta del sepulcro. Y María Magdalena, y María madre de José, miraban donde Era puesto.

Coro. Gloria a Tu longanimidad, Señor *(todos apagan las velas).*

Pequeña Doxología *(leída por el lector mientras el sacerdote y el diácono vuelven a entrar en el santuario).*

A Ti Te corresponde la gloria, Señor Dios nuestro y Te damos gloria Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Gloria a Ti que nos has dado la luz.

y continúa recitando

Gloria a Dios en las alturas,

y en la tierra paz, a los hombres de buena voluntad.

Te alabamos,

Te bendecimos,

Te adoramos,

Te glorificamos,

Te damos gracias

por Tu grande Gloria,

Señor, Rey celestial,

Dios Padre todopoderoso,

Señor, Hijo unigénito Jesucristo y el Espíritu Santo;

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre,

que quitas los pecados del mundo, Ten piedad de nosotros.

Tu que quitas los pecados del mundo, recibe nuestra súplica.

Tu que estas sentado a la diestra del Padre, Ten piedad de nosotros.

Porque solo Tu eres santo, solo Tu eres Señor.

Solo Tu, Jesucristo, eres altísimo en la gloria de Dios Padre. Amén.

Día a día Te bendeciré, y alabaré Tu nombre para siempre, y por los siglos.

Señor, Tu has sido nuestro refugio de generación en generación.

Dije, Señor, Ten piedad de mi, sana mi alma, porque he pecado contra Ti.

Señor, en Ti me refugio, enséñame a hacer Tu voluntad, porque Tu eres mi Dios.

Porque contigo esta la fuente de la vida; en Tu luz veremos la luz.

Extiende Tu misericordia a los que Te conocen.

Dígnate, Señor, guardarnos este día sin pecado.

- Bendito seas, Señor Dios de nuestros padres y alabado y glorificado sea Tu nombre para siempre. Amén.

- Que Tu misericordia esté sobre nosotros, Señor, como esperamos de Ti.

- Bendito seas, Señor, enséñame Tus mandatos.

- Bendito seas, Señor, hazme entender Tus mandatos.

- Bendito seas, Santo, ilumíname con Tus mandatos.
- Tu misericordia, Señor, es para siempre, no desprecies las obras de Tus manos.

A Ti se Te debe la alabanza, a Ti se Te debe un himno, a Ti se Te debe la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Letanía de súplica

Completemos nuestra oración matutina al Señor.

Coro: Señor, Ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, Ten piedad de nosotros, y guárdanos, oh Dios, por Tu gracia.

Coro: Señor, Ten piedad.

Que este día entero sea perfecto, santo, pacífico y sin pecado, al Señor pidamos.

Coro: Concédelo, Señor.

Un ángel de paz, guía fiel y custodio de nuestras almas y cuerpos, al Señor pidamos.

Perdón y remisión de nuestros pecados y ofensas, al Señor pidamos.

Cuanto es bueno y útil para nuestras almas y la paz del mundo, al Señor pidamos.

Que el tiempo restante de nuestra vida se concluya en paz y penitencia, al Señor pidamos.

Un fin cristiano de nuestra vida, exento de dolor y de vergüenza, pacífico, y una buena defensa ante el terrible tribunal de Cristo, pidamos.

Conmemorando a la Santísima, Purísima, Bendita, Gloriosa Soberana nuestra, la Madre de Dios y Siempre-Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, y mutuamente los unos a los otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

El sacerdote exclama: Porque eres Dios de misericordias y de compasión y de amor a los hombres, y Te damos gloria, a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Inclinación de cabeza

Sacerdote: Paz a todos.

Coro: Y a Tu espíritu.

Inclinemos nuestras cabezas ante el Señor.

Coro: A Ti, Señor.

Y el sacerdote recita esta oración secretamente:

Señor Santo, que moras en lo alto y miras a los humildes, y que con Tu ojo omnividente miras a toda Tu creación, ante Ti hemos inclinado la cerviz de nuestra alma y cuerpo, y Te suplicamos, Santo de los Santos, extiende Tu invisible mano desde Tu santa morada y bendícenos a todos. Y si en algo hemos pecado, voluntaria o involuntariamente, perdónanos, porque eres un Dios bueno y amante de los hombres, concediéndonos Tus bienes en este mundo y en el venidero.

Y luego exclama: Porque Te pertenece tener piedad de nosotros y salvarnos, Dios nuestro, y Te damos gloria, a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Un sacerdote con el diacono si dirige al atril para el canto del

11º Evangelio:

Diac. Para ser dignos de escuchar el Santo Evangelio, roguemos al Señor Dios.

Coro. Señor Ten piedad. *(3 veces). Los fieles encienden las velas*

Diac. ¡Sabiduría! ¡De pie! ¡Escuchemos el Santo Evangelio!

Cel. Paz a todos.

Coro. Y con Tu espíritu.

Cel: Lectura del Santo Evangelio según San Juan.

Coro. ¡Gloria a Ti y a Tu

Pasión, Señor!

Diac. Atendamos.

(Cap. 19, vers. 38-42). En aquel tiempo, pidió permiso a Pilatos , José de Arimatea (porque era discípulo de Jesús, aunque ocultamente, por temor a los judíos) para retirar el cuerpo de Jesús. Y lo permitió Pilatos. Vino entonces y retiró el cuerpo de Jesús. Fue también Nicodemo, el mismo que anteriormente había ido a verlo de noche, trayendo una mezcla de mirra y áloe, que pesaba unas cien libras. Tomaron entonces el cuerpo de Jesús y lo envolvieron con vendas, agregándole la mezcla de perfumes, según la costumbre de sepultar que tienen los judíos. En el lugar donde lo crucificaron había un huerto y en el huerto una tumba nueva, en la que todavía nadie había sido puesto. Como era el día de la Preparación de los judíos para su Pascua, puesto que el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

Coro. Gloria a Tu longanimidad, Señor *(todos apagan las velas).*

El Coro canta la stijovña.

1ª stijira: Toda la creación quedó invadida de terror, Al verte suspendido de la Cruz, ¡Oh Cristo! El sol se cubrió de tinieblas, los fundamentos de la tierra se estremecieron; todas las cosas padecían con el Creador de todo. Tu que has sufrido voluntariamente por nosotros, Señor, Gloria a Ti!

Se repartieron mis vestiduras y sobre Mi túnica echaron suertes.

2ª stijira: ¿Por qué el pueblo impío e inicuo medita vanos designios? ¿Por qué ha condenado a muerte a la Vida de todos? ¡Oh gran prodigio! El Creador de todo el universo es entregado en manos de los impíos, es elevado sobre un leño El que ama a la humanidad, para librar a los prisioneros retenidos en el Hades, quienes exclaman ¡Magnánimo Señor, Gloria a Ti!

Me dieron hiel como alimento y para Mi sed me dieron a beber vinagre.

3ª stijira: Hoy la Virgen inmaculada, viéndote elevado en la Cruz, Oh Verbo, sufría en Sus entrañas de Madre, tenía el corazón amargamente traspasado, y gimiendo con dolor desde la profundidad del alma, fue consumida ahora por los dolores que antes no conoció en el parto; por esto,

llorando abundantemente, exclamó gimiendo: ¡Ay de Mí, Hijo Divino! ¡Ay de Mí, Luz del Mundo! ¿Por qué Te quitas de Mi vista, Cordero de Dios? Las legiones de los incorpóreos, poseídas de temor decían: Inabarcable Señor, Gloria a Ti!

Dios, rey nuestro antes de los siglos, ha obrado la salvación en medio de la tierra.

4ª stijira: Viéndote suspendido del madero, Oh Cristo, a Ti, el Creador de todo, Aquella que Te engendró sin varón gritó amargamente: ¿Hijo Mío dónde está la belleza de Tu rostro? No soporto verte crucificado injustamente; Apresúrate, pues, resucita, para que también vea Tu resurrección de entre los muertos al tercer día.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

5ª stijira: Señor, cuando subiste a la Cruz, el temor y el temblor cayeron sobre la creación. Mas no sólo impediste a la tierra tragar a los que Te crucificaban sino que ordenaste al Ades dejar en libertad a sus prisioneros para la regeneración de los mortales. Oh Juez de vivos y muertos, has venido a dar la Vida y no la muerte. Oh amante de la humanidad, Gloria a Ti!

Y ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

6ª stijira: Ya está preparada la pluma para firmar la condena por parte de los jueces inicuos; Jesús es juzgado y condenado a la Cruz y la creación sufre al ver al Señor en la Cruz. Mas a Ti bondadoso Señor que padeces por mí en la naturaleza de Tu cuerpo, Gloria a Ti.

Durante el canto de la stijovña, todos los sacerdotes y diáconos se dirigen al atril para el canto del último Evangelio de los santos sufrimientos. El 1º celebrante con el diácono hacen la incien-sación completa del templo en este orden: primero en torno al evangelio, luego el Santuario, el Iconostasio y por fin toda la Iglesia y el pueblo. Luego canta el último Evangelio

12º Evangelio:

Diac. Para ser dignos de escuchar el Santo Evangelio, roguemos al Señor Dios.

Coro. Señor Ten piedad. (**3 veces**). *Los fieles encienden las velas*

Diac. ¡Sabiduría! ¡De pie! ¡Escuchemos el Santo Evangelio!

Cel. Paz a todos.

Coro. Y con Tu espíritu.

Cel: Lectura del Santo Evangelio según San Mateo.

Coro. ¡Gloria a Tu Pasión, Señor!

Diac. Atendamos.

(Cap. 27, vers. 62-66). Al día siguiente, que es después del viernes, se juntaron los príncipes de los sacerdotes y los Fariseos a Pilato, Diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré. Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el día tercero; no sea que vengan sus discípulos de noche, y le hurten, y digan al pueblo: Resucitó de los muertos. Y será el postrer error peor que el primero. Y Pilatos les dijo: Tenéis una guardia: id, aseguradlo como sabéis. Y yendo ellos, aseguraron el sepulcro, sellando la piedra, con la guardia.

Coro. Gloria a Tu longanimidad, Señor.

Luego del último Evangelio no se apagan las velas, se usa llevarlas encendidas a casa y trazar con ellas el signo de la cruz sobre la puerta y encender luego las lámparas de los íconos.

El celebrante transporta ahora el Evangelio al Santuario poniéndolo sobre la Santa Mesa. Las Puertas Santas permanecen abiertas, se continúa con el oficio.

Versículo de Laúdes

Es bueno confesar al Señor y salmodiar a Tu nombre, Oh Altísimo: anunciar al amanecer Tu Misericordia y Tu verdad por la noche.

Oraciones finales

Lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, Ten piedad de nosotros. *[tres veces]*.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, Ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por Tu nombre.

Señor, Ten piedad. *[tres veces]*.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el Tu nombre, vénganos el Tu reino, hágase Tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque Tuyo son el reino y el poder y la gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Apolytikion (Tropario propio del Viernes Santo).

Coro. Nos has rescatado de la maldición de la ley con Tu preciosa Sangre. Clavado en la Cruz y traspasado por la lanza, Eres fuente de Inmortalidad para los hombres. Oh Salvador nuestro, gloria a Ti.

Letanía ardiente

Ten piedad de nosotros, Dios, según Tu gran piedad, Te suplicamos que nos escuches y que tengas piedad.

Coro: Señor, Ten piedad. *[tres veces]*

De nuevo suplicamos por nuestro señor, Su Beatitud, el Metropolitano [nombre], por nuestro señor, el reverendísimo Obispo [nombre], y por todos nuestros hermanos en Cristo.

De nuevo suplicamos por el Presidente [o título de la autoridad civil mas alta], por toda autoridad civil, y por las fuerzas armadas.

De nuevo suplicamos por los bienaventurados y siempre recordados Santísimos Patriarcas Ortodoxos, por los fundadores de esta santa iglesia [o monasterio] y por todos nuestros padres y hermanos difuntos predecesores de nosotros que aquí y en todo lugar descansan, .

De nuevo suplicamos por piedad, vida, paz, salud, salvación, visitación, perdón y remisión de los pecados del siervo de Dios [nombre] y de nuestros hermanos de este santo templo.

De nuevo suplicamos por los benefactores y los bienhechores de este santo y venerable templo, por sus servidores y sus cantores y por todo el pueblo presente que espera de Ti una grande y rica piedad.

El sacerdote exclama: Porque eres Dios misericordioso que amas a los hombres, y Te damos gloria, a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Despedida:

Sacerdote: Sabiduría.

Coro: Bendice.

Sacerdote: El que es bendito, Cristo Dios nuestro, eternamente, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén. Establece, oh Dios, la santa Fe Ortodoxa y a los cristianos ortodoxos, por los siglos de los siglos.

Sacerdote: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Coro: A Ti, más venerable que los Querubines, e incomparablemente más gloriosa que los Serafines, que sin corrupción Has dado a luz al Verbo Dios, Tu que eres la verdadera Madre de Dios, a Ti, Te celebramos.

Sacerdote: Gloria a Ti, oh Cristo Dios, esperanza nuestra, gloria a Ti.

Coro: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor, Ten piedad. Señor, Ten piedad. Señor, Ten piedad.

Bendícenos, Padre.

El celebrante da la despedida con la siguiente fórmula propia:

Sacerdote: Aquel que ha soportado los salivazos, los golpes, las bofetadas, la Cruz y la muerte por la salvación del mundo, Cristo, nuestro verdadero Dios, por las oraciones de Su Purísima Madre, de los santos, gloriosos e ilustres Apóstoles, de San N., de los santos y justos padres Joaquín y Ana, y de todos los Santos, Tenga piedad de nosotros y nos salve, porque es bueno y ama a la humanidad.

Vísperas del Gran Viernes.

(Con el solemne traslado de la plashchanitsa. Tarde del Viernes).

Las vísperas comienzan como de costumbre. Es decir: las oraciones iniciales, el salmo 103 y la gran letanía.

Se omite la lectura del Kathisma. A los salmos del lucernario se le intercalan 8 stijiras (las cuatro primeras son las mismas que las de la Stijovña de laudes):

Señor, hacia Ti clamé, óyeme.

Óyeme, Señor.

*(Salmo 140) Señor, hacia Ti clamé, óyeme;
escucha la voz de mi oración, en mi clamor hacia Ti;*

Óyeme, Señor.

*Y continúa el coro (el segundo coro en caso de haber dos):
Ascienda mi oración, como incienso hacia Ti; y la elevación de mis manos, como sacrificio vespertino.*

Óyeme, Señor.

Pon, Señor, un custodio a mi boca y una puerta fortificada en torno a mis labios. No dejes que mi corazón se incline hacia palabras malas, como excusa de mis pecados y entre los hombres que obran con iniquidad no tendré parte, . Que el Justo me corrija : eso es misericordia y que me acuse: eso es el mejor óleo, que no va a dañar mi cabeza;. pero mi oración está contra sus maldades . Sus jueces han sido precipitados contra la piedra. Escucharán mis palabras; como un puñado de tierra es cribado sobre la tierra, así son esparcidos sus huesos en el Hades. ¡Pero hacia Ti, Señor, Señor, están mis ojos, en Ti he confiado; no rechaces mi alma.! Guárdame del lazo que me han tendido, y de los obstáculos de los que obran con iniquidad. Caigan los pecadores en su red, más yo permanezca a solas hasta pasar.

(Salmo 141) Con mi voz al Señor he clamado, con mi voz al Señor he suplicado. Ante El derramé mi súplica; mi tribulación expuse ante El., si mi espíritu debilitase Tú conoces mi sendero.

Por el sendero que he caminado , ocultaron redes para mi .Miro hacia la derecha, y observo ; mas no hay quien me conociere; se alejó de mí la posibilidad de fuga y no había quien buscara salvar mi alma. Clamé por Ti, Señor, dije: Tú eres mi esperanza, y mi parte en la tierra de los vivientes.

Escucha mi súplica, porque estoy muy debilitado; líbrame de los que me persiguen, porque se han fortalecido más que yo. Saca mi alma de la cárcel, para alabar Tu nombre... Me esperarán los justos, hasta que Tú me hayas agraciado.

(Salmo 129) Desde las profundidades he clamado a Ti, Señor; ¡Señor!, escucha mi voz. Que estén atentos Tus oídos a la voz de mi súplica.

Si mirases las faltas-- Señor, ¡ Señor!, ¿quién podría mantenerse en pie? Pero junto a Ti se encuentra el perdón.

1ª stijira: Toda la creación quedó invadida de terror, al verte suspendido en la Cruz, ¡Oh Cristo! El sol se cubrió de tinieblas, los fundamentos de la tierra se estremecieron; todas las cosas padecían con el Creador de todo. ¡Gloria a Tí Señor que has sufrido voluntariamente por nosotros!
Tengo esperanza en Ti Señor, en Ti confía mi alma; en Tu palabra confío.

2ª stijira (Se repite la primera): Toda la creación quedó invadida de terror, al verte suspendido de la Cruz, ¡Oh Cristo! El sol se cubrió de tinieblas, los fundamentos de la tierra se estremecieron; todas las cosas padecían con el Creador de todo. ¡Gloria a Ti Señor que has sufrido voluntariamente por nosotros!

Mi alma espera al Señor más que el vigilante -- la mañana, , más que el vigilante --la mañana..

3ª stijira: ¿Por qué el pueblo impío e inicuo medita vanos designios? ¿Por qué ha condenado a la muerte Al que es Vida de todos? ¡Oh gran prodigio! El Creador de todo el universo Es entregado en manos de los impíos, Es elevado sobre un leño, El que ama a la humanidad, para librar así a los prisioneros retenidos en el Hades, quienes exclaman ¡Magnánimo Señor, Gloria a Ti!

Porque junto al Señor está la misericordia, y es copiosa junto a El la redención, y El redimirá a Israel de todas sus faltas.

4ª stijira: Hoy la Virgen inmaculada, viéndote elevado en la Cruz, ¡Oh Verbo!, sufría en Sus entrañas de Madre, tenía el corazón amargamente traspasado, y gimiendo con dolor en la profundidad de Su alma, fue consumida ahora por los dolores que antes no conoció en el parto; por esto, llorando abundantemente, exclamó gimiendo: ¡Ay de Mí, Hijo Divino! ¿Ay de Mí, Luz del mundo! ¿Por qué Te quitas de Mi vista, Cordero de Dios? Las legiones de los incorpóreos, poseídas de temor decían: ¡Inabarcable Señor, Gloria a Ti!

(Salmo 116) *Alabad al Señor, todas las gentes; celebradlo todos los pueblos.*

5ª stijira: Viéndote suspendido del madero, ¡Oh Cristo!, a Ti, el Creador de todo, Aquella que Te engendró sin varón gritó amargamente: ¿Hijo Mío dónde está la belleza de Tu rostro? No soporto verte crucificado injustamente. ¡Apresúrate, pues, resucita, para que también vea Tu resurrección de entre los muertos al tercer día!

Porque ha fortalecido su misericordia sobre nosotros; y la verdad del Señor permanece por los siglos.

6ª stijira: Ante Pilatos comparece en este día el Señor de la Creación y el Creador del Universo como un cordero se deja llevar a la Cruz; lo atraviesan con clavos, traspasan Su costado; Aquel que hizo llover el maná, bebe la hiel, el Salvador del mundo es golpeado con burla, el Creador de los hombres es insultado por sus propios siervos; el Maestro nos ama hasta el punto de rogar por sus verdugos: ¡Padre, perdónales el pecado, pues no saben lo que hacen contra Ti!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

7ª stijira: Cómo puede la asamblea de los impíos condenar a muerte al Rey de la Creación sin avergonzarse ,con la memoria de sus beneficios que la voz del Maestro podía recordarles: “Pueblo mío, ¿qué te He hecho? ¿no He colmado de milagros la Judea? ¿no He resucitado los muertos con Mi sola palabra? ¿no He sanado toda debilidad y toda enfermedad? ¿con qué me retribuyes? ¿por qué Me olvidas? por mis curaciones, tú Me cubres de llagas; a cambio de la Vida, tú me entregas a la muerte; como a un criminal cuelgas de la Cruz a tu Bienhechor, como a un malhechor, a tu Legislador, como a un condenado, al Rey del universo!” ¡Señor magnánimo, gloria a Ti!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

8ª stijira: Un terrible y paradójico misterio vemos cumplirse en este día: El intangible es apresado, es encadenado El que libera a Adán de la maldición, aquél que sondea los corazones y las entrañas es injustamente examinado, es encerrado en prisión Aquel que cierra el abismo, es presentado ante Pilatos Aquel ante el cual están con temor las Potencias de los cielos, es abofeteado por la mano de lo criado ,el Creador, es condenado a la Cruz el que juzga a vivos y muertos, es puesto en una tumba el destructor del Hades. ¡Señor que soportas todo esto con paciencia y a todos salvas de la maldición, gloria a Ti!

Entrada con el Evangelio.

Sacerdote (en voz baja): Por la tarde y por la mañana y al mediodía Te alabamos, Te bendecimos, Te damos gracias y Te suplicamos, Señor de todo, dirige nuestra oración como incienso ante Ti, y no inclines nuestros corazones a palabras o pensamientos malos, antes bien, líbranos de todos los que persiguen nuestras almas. Pues en Ti, Señor, ¡ Señor!, están puestos nuestros ojos y a Ti esperamos; no nos confundas, Dios nuestro, porque a Ti Te pertenecen , toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Diácono: Sabiduría. De pie.

Coro: Luz gozosa de la Santa gloria del Inmortal, Padre Celestial, Santo y bienaventurado: ¡Oh Jesucristo! Viniendo a la puesta del sol, viendo la luz vespertina, Te cantamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, Dios. Digno es que en todos los tiempos seas alabado por voces piadosas, Hijo de Dios, Dador de vida, por eso el mundo Te glorifica.

Diácono: Atendamos.

Sacerdote: Paz a todos.

Diácono: Sabiduría. Atendamos.

Prokimenon tono 4º. Se repartieron mis vestiduras, sobre Mi túnica echaron suertes.

Primer coro: Se repartieron Mis vestiduras, sobre Mi túnica echaron suertes.

Diácono: Dios Mio, Dios Mio ¿por qué Me has abandonado?

Segundo coro: Se repartieron Mis vestiduras, sobre Mi túnica echaron suertes.

Diácono: Se repartieron Mis vestiduras.

Coro: sobre Mi túnica echaron suertes.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Lectura del Exodo (33:11-23)

Diácono: Atendamos.

El Señor hablaba a Moisés cara a cara, como habla un hombre con su amigo. Después regresaba Moisés al campamento; pero el joven Josué hijo de Naún, su ayudante, no se apartaba de la tienda. Moisés dijo al Señor: Mira, Tú me dices a mí: “Saca a este pueblo.” Pero Tú no me has dado a conocer a quién has de enviar conmigo. Sin embargo, dices: “Yo te he conocido por tu nombre y también has hallado gracia ante mis ojos.” Ahora, si he hallado gracia ante tus ojos, por favor muéstrame Tu camino, para que Te conozca y halle gracia ante Tus ojos; considera también que esta gente es Tu pueblo. El Señor le dijo: Mi presencia irá contigo, y te daré descanso. Y Él respondió: Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí. ¿En qué, pues, se conocerá que he hallado gracia ante tus ojos, yo y tu pueblo? ¿No será en que tú vas con nosotros y en que yo y tu pueblo llegamos a ser diferentes de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra? El Señor dijo a Moisés: También haré esto que has dicho, por cuanto has hallado gracia ante mis ojos y te he conocido por tu nombre. Entonces Moisés dijo: Por favor, muéstrame tu gloria. Y le respondió: Yo haré pasar primero mi gloria delante de ti y proclamaré delante de ti mi nombre de Señor. Tendré misericordia del que tendré misericordia y me compadeceré del que me compadeceré. Dijo además: No podrás ver mi rostro, porque ningún hombre me verá y quedará vivo. El Señor dijo también: He aquí hay un lugar junto a mí, y tú te colocarás sobre la peña. Sucederá que cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña y te cubriré con mi mano hasta que yo haya pasado. Después apartaré mi mano, y verás mis espaldas. Pero mi rostro no será visto.

Diácono: Atendamos.

Prokimenon tono 4º. Juzga, Señor, a mis acusadores, combate a los que me combaten.

Primer coro: Juzga, Señor, a mis acusadores, combate a los que me combaten.

Diácono: Toma la armadura y el escudo, levántate para socorrerme.

Segundo coro: Juzga, Señor, a mis acusadores, combate a los que me combaten.

Diácono: Juzga, Señor, a mis acusadores.

Coro: Combate a los que me combaten.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Lectura de Job (42:12-17)

Diácono: Atendamos.

El Señor bendijo los últimos días de Job más que los primeros, y llegó a tener catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnos. Tuvo también siete hijos y tres hijas. A la

primera le puso por nombre Día; a la segunda Casia, y el nombre de la tercera Era, Cuerno de abundancia. No había bajo el cielo mujeres tan hermosas como las hijas de Job, y su padre les dio parte de la herencia entre sus hermanos. Después de esto, Job vivió ciento cuarenta años y vio a sus hijos y a los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generación. Y murió Job anciano y lleno de días. Y está escrito que resucitará junto con aquellos que resucite el Señor así está traducido del libro siríaco. En la tierra de los que habitan la Ausítide, en las fronteras de Idumea y Arabia para quien existía anteriormente el nombre Iobáb. Habiendo tomado como esposa a Arábisa, engendró un hijo cuyo nombre fue Ennón. Era este del padre Zare, de los hijos de Esaú, de la madre Bosorra de modo que este fue el quinto desde Abraham.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Lectura de la Profecía de Isaías (52:13- 54:1).

Diácono: Attendamos.

Esto dice el Señor: “He aquí que mi siervo triunfará. Será engrandecido y exhaltado, y será muy enaltecido. De la manera que muchos se asombraron de Él, así fue desfigurada su apariencia, más que la de cualquier hombre; y su aspecto, más que el de los seres humanos. Así asombrará a muchas naciones. Los reyes cerrarán la boca delante de Él, porque verán lo que nunca les había sido contado, y comprenderán lo que nunca habían oído.”

¿Quién ha creído nuestro anuncio? ¿Sobre quién se ha manifestado el brazo del Señor? Subió como un retoño delante de Él, y como una raíz en tierra seca. No hay parecer en Él, ni hermosura; lo vimos, pero no tenía atractivo como para que lo deseáramos. Fue despreciado y desechado por los hombres, varón de dolores y experimentado en el sufrimiento. Y como escondimos de Él el rostro, lo menospreciamos y no lo estimamos. Ciertamente Él llevó nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores. Nosotros le tuvimos por azotado, como herido por Dios, y afligido. Pero Él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados. El castigo que nos trajo paz fue sobre Él, y por sus heridas fuimos nosotros sanados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas; cada cual se apartó por su camino. Pero el Señor cargó en Él el pecado de todos nosotros. El fue oprimido y afligido, pero no abrió su boca. Como un cordero, fue llevado al matadero; y como una oveja que enmudece delante de sus esquiladores, tampoco Él abrió su boca. Por medio de la opresión y del juicio fue quitado. Y respecto a su generación, ¿quién la contará? Porque Él fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la transgresión de mi pueblo fue herido. Se dispuso con los impíos su sepultura, y con los ricos estuvo en su muerte. Aunque nunca hizo violencia, ni hubo engaño en su boca, con todo eso, El Señor quiso quebrantarlo, y le hirió. Cuando se haya puesto su vida como sacrificio por la culpa, verá descendencia. Vivirá por días sin fin, y la voluntad de El Señor será en su mano prosperada. A causa de la angustia de su alma, verá la luz y quedará satisfecho. “Por su conocimiento mi siervo justo justificará a muchos, y cargará con sus pecados. Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos. Porque derramó su vida hasta la muerte y fue contado entre los transgresores, habiendo Él llevado el pecado de muchos e intercedido por los transgresores. “¡Alégrate, oh estéril que nunca has dado a luz! Prorrumpes en cánticos y grita de júbilo, tú que nunca tuviste dolores de parto. Porque más son los hijos de la desolada que los de la desposada,” ha dicho El Señor.

Diácono: Attendamos.

Prokimenon tono 6º. Me han arrojado a la fosa profunda, a las tinieblas y sombras de muerte.

Primer coro: Me han arrojado a la fosa profunda, a las tinieblas y sombras de muerte.

Diácono: Señor, Dios de mi salvación, día y noche grito en Tu presencia.

Segundo coro: Me han arrojado a la fosa profunda, a las tinieblas y sombras de muerte.

Diácono: Me han arrojado a la fosa profunda.

Coro: A las tinieblas y sombras de muerte.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Lectura de la carta del Santo Apóstol Pablo a los Corintios (1:18 -2:2)

Diácono: Attendamos.

Durante la lectura se inciensa el templo.

Hermanos: para los que se pierden, el mensaje de la cruz es locura; pero para nosotros que somos salvos, es poder de Dios. Porque está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé el entendimiento de los entendidos. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el escriba? ¿Dónde el disputador de esta edad presente? ¿No es cierto que Dios ha transformado en locura la sabiduría de este mundo? Puesto que en la sabiduría de Dios, el mundo no ha conocido a Dios mediante la sabiduría, a Dios le pareció bien salvar a los creyentes por la locura de la predicación. Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: para los judíos tropezadero, y para los gentiles locura. Pero para los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es el poder de Dios y la sabiduría de Dios. Porque lo necio de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres. Pues considerad, hermanos, vuestro llamamiento: No sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles. Más bien, Dios ha elegido lo necio del mundo para avergonzar a los sabios, y lo débil del mundo Dios ha elegido para avergonzar a lo fuerte. Dios ha elegido lo vil del mundo y lo menospreciado; lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte delante de Dios. Por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, a quien Dios hizo para nosotros sabiduría, justificación, santificación y redención; para que, como está escrito: El que se gloria, gloriase en el Señor. Así que, hermanos, cuando Yo fui a vosotros para anunciaros el misterio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Porque me propuse no saber nada entre vosotros, sino a Jesucristo, y a Él crucificado.

Aleluya tono 5

Sálvame, oh Dios, que las aguas me llegaron al alma.

Como alimento Me han dado , hiel en Mi sed, Me han dado a beber vinagre

Que sus ojos se oscurezcan para que no vean más .

Diac. Para ser dignos de escuchar el Santo Evangelio, roguemos al Señor.

Coro. Señor Ten piedad. (3 veces).

Diac. ¡Sabiduría! ¡De pie! ¡Escuchemos el Santo Evangelio!

Cel. Paz a todos.

Coro. Y con Tu espíritu.

Cel: Lectura del Santo Evangelio según San Mateo (Con intercalaciones).

Coro. Gloria a Tu Pasión, Señor.

Diac. Attendamos.

(Mateo 27:1-38) Entonces Judas, el que le había entregado, al ver que era condenado, sintió remordimiento y devolvió las treinta piezas de plata a los príncipes de los sacerdotes y a los ancianos, diciendo: — Yo he pecado entregando sangre inocente. Pero ellos dijeron: — ¿Qué nos importa a nosotros? ¡Es asunto tuyo! Entonces él, arrojando las piezas de plata dentro del santuario, se apartó, y fue y se ahorcó. Los príncipes de los sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron: — No es lícito ponerlas en el tesoro de las ofrendas, porque es precio de Sangre. Y habiendo tomado acuerdo, compraron con ellas el campo del Alfarero, para sepultura de los extranjeros. Por eso aquel campo se llama Campo de Sangre, hasta el día de hoy. Entonces se cumplió lo que fue dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata, precio del apreciado, según el precio fijado por los hijos de Israel; y las dieron para el campo del Alfarero, como me ordenó el Señor. Jesús estuvo de pie en presencia del procurador, y el procurador le preguntó diciendo: — ¿Eres Tú el rey de los judíos? Jesús le dijo: — Tú lo dices. Y siendo acusado por los príncipes de los sacerdotes y por los ancianos, no respondió nada. Entonces Pilatos le dijo: — ¿No oyes cuántas cosas testifican contra Ti? El no le respondió ni una palabra, de manera que el procurador se maravillaba mucho. En la fiesta, el procurador acostumbraba soltar al pueblo un preso, el que quisieran. Tenían en aquel entonces un preso famoso que se llamaba Barrabás. Estando ellos reunidos, Pilatos les dijo: — ¿A cuál queréis que os suelte? ¿A Barrabás o a Jesús, llamado el Cristo? Porque sabía que por envidia Le habían entregado. Mientras él estaba sentado en el tribunal, su esposa le mandó a decir: “No tengas nada que ver con ese Justo, porque hoy he sufrido muchas cosas en sueños por causa de Él.” Entonces los príncipes de los sacerdotes y los ancianos persuadieron a las multitudes que pidieran a Barrabás y que dieran muerte a Jesús. Y respondiendo el procurador les dijo: — ¿A cuál de los dos queréis que os suelte? Ellos dijeron: — ¡A Barrabás! Pilatos les dijo: — ¿Qué, pues, haré con Jesús, llamado el Cristo? Todos dijeron: — ¡Que sea Crucificado! Y el procurador les dijo: — Pero, ¿qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aun más fuerte diciendo: — ¡Sea Crucificado! Y cuando Pilatos se dio cuenta de que no se lograba nada, sino que sólo se hacía más alboroto, tomó agua y se lavó las manos delante de la multitud, diciendo: — ¡Yo soy inocente de la sangre de Este! ¡Será asunto vuestro! Respondió todo el pueblo y dijo: — ¡Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos! Entonces les soltó a Barrabás; y después de haber azotado a Jesús, Le entregó para que fuese Crucificado. Entonces los soldados del procurador llevaron a Jesús al Pretorio y reunieron a toda la compañía alrededor de Él. Después de desnudarle, Le echaron encima un Manto escarlata. Habiendo entretejido una corona de espinas, Se la pusieron sobre Su cabeza, y en Su mano derecha pusieron una caña. Se arrodillaron delante de Él y se burlaron de Él, diciendo: — ¡Salve, Rey de los judíos! Y escupiendo en Él, tomaron la caña y Le golpeaban la cabeza. Y cuando se habían burlado de Él, Le quitaron el Manto Le pusieron sus propios vestidos y Le llevaron para crucificarlo. Mientras salían, hallaron a un hombre de Cirene llamado Simón. A éste le obligaron a cargar la Cruz de Jesús. Cuando llegaron al lugar que se llama Gólgota, que significa lugar de la Calavera, Le dieron a beber vino mezclado con ajenjo; pero cuando lo probó, no lo quiso beber. Después de Crucificarle, repartieron Sus vestidos, echando suertes, para que se cumpliera lo dicho por el profeta: “Se repartieron entre sí Mis vestiduras y sobre Mi túnica echaron suertes.” Y sentados, lo guardaban allí. Pusieron sobre Su cabeza Su acusación escrita: Este es Jesús, el Rey de los Judíos. Entonces crucificaron con Él a dos ladrones, uno a la derecha y otro a la izquierda. *(Lucas 23, 39-43)*. Uno de los malhechores que estaban crucificados le injuriaba diciendo: — ¿No eres Tú el Cristo? ¡Sálvate a Ti mismo y a nosotros! Respondiendo el otro, le reprendió diciendo: — ¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condenación? Nosotros, en verdad, padecemos con razón, porque estamos recibiendo lo que merecieron nuestros hechos; pero Este no hizo ningún mal. Y le dijo: — Acuérdate de mí Señor, cuando llegues a Tu Reino. Entonces Jesús le dijo: — En verdad Te digo que hoy estarás conmigo en el Paraíso. *(Mateo 27, 39-54)*. Los que pasaban Le insultaban, meneando sus cabezas y diciendo: — Tú que derribas el templo y en tres días lo edificas, ¡sálvate a Ti mismo, si eres Hijo de Dios, y desciende de la Cruz! De igual manera,

aún los príncipes de los sacerdotes junto con los escribas y los ancianos se burlaban de Él, y decían: —A otros salvó; a Sí mismo no se puede salvar. ¿Es rey de Israel? ¡Que descienda ahora de la Cruz, y creeremos en Él! Ha confiado en Dios. Que Lo libre ahora si Lo quiere, porque dijo: “Soy Hijo de Dios.” También los ladrones que estaban crucificados con Él le injuriaban de la misma manera. Desde la sexta hora descendió oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora novena. Como a la hora novena Jesús exclamó a gran voz diciendo: — ¡Elí, Elí! ¿Lama sabachtani? —que significa: Dios mío, Dios mío, ¿por qué Me has desamparado?— Cuando algunos de los que estaban allí le oyeron, decían: — Este hombre llama a Elías. Y de inmediato uno de ellos corrió, tomó una esponja, la llenó de vinagre, y poniéndola en una caña, Le daba de beber. Pero otros decían: — Deja, veamos si viene Elías a salvarlo. Pero Jesús clamó otra vez a gran voz y entregó el Espíritu. Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. La tierra tembló, y las rocas se partieron. Se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de hombres santos que habían muerto se levantaron; y salidos de los sepulcros después de su resurrección, fueron a la ciudad Santa y aparecieron a muchos. Y cuando el centurión y los que con él guardaban a Jesús vieron el terremoto y las cosas que habían sucedido, temieron en gran manera y dijeron: — ¡Verdaderamente Este era Hijo de Dios! (*Juan 19, 31.37*). Los judíos entonces, puesto que era el día de la Preparación de la Pascua, para que no permanecieran en la cruz los cuerpos durante el sábado (porque era un día muy solemne ese sábado) pidieron a Pilatos que quebrara las piernas de los crucificados y los quitara. Vinieron por lo tanto los soldados y quebraron las piernas del primero y del otro que estaba crucificado con él. Pero cuando llegaron a Jesús, como Lo vieron ya muerto, no Le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados Le abrió el costado con la lanza, y enseguida brotó Sangre y Agua. Y el que vio esto dio testimonio: su testimonio es verdadero y él sabe que dice la verdad, para que también vosotros creáis. Esto sucedió para que la Escritura se cumpliera: No Le quebrarán ninguno de Sus Huesos. Y otro pasaje de la Escritura, dice: Verán al que traspasaron. (*Mateo, 27, 55-61*). Estaban allí muchas mujeres mirando desde lejos. Ellas habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole. Entre ellas se encontraban María Magdalena, María la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo. Al atardecer, vino un hombre rico de Arimatea llamado José, quien también había sido discípulo de Jesús. Este se presentó a Pilatos y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilatos mandó que se le diese. José tomó el Cuerpo, Lo envolvió en una sábana limpia y Lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña. Luego hizo rodar una gran piedra a la entrada del Sepulcro, y se fue. Estaban allí María Magdalena y la otra María, sentadas delante del Sepulcro.

Coro: ¡Gloria a Tu Pasión, Señor, gloria a Ti!

Letanía ardiente

Ten piedad de nosotros, Dios, según Tu gran piedad, Te suplicamos que nos escuches y que tengas piedad.

Coro: Señor, Ten piedad. [*tres veces*]

De nuevo suplicamos por nuestro señor, Su Beatitud, el Metropolitano [*nombre*], por nuestro señor, el reverendísimo Obispo [*nombre*], y por todos nuestros hermanos en Cristo.

De nuevo suplicamos por el Presidente [o título de la autoridad civil mas alta], por toda autoridad civil, y por las fuerzas armadas.

De nuevo suplicamos por los bienaventurados y siempre recordados Santísimos Patriarcas Ortodoxos, por los fundadores de esta Santa iglesia [o monasterio] y por todos nuestros padres y hermanos difuntos predecesores nuestros que descansan aquí y en todo lugar.

De nuevo suplicamos por piedad, vida, paz, salud, salvación, visitación, perdón y remisión de los pecados del siervo de Dios [nombre] y de nuestros hermanos de este Santo templo.

De nuevo suplicamos por los benefactores y los bienhechores de este Santo y venerable templo, por sus servidores y sus cantores y por todo el pueblo presente que espera de Ti una grande y rica piedad.

El sacerdote exclama: Porque eres Dios misericordioso y amas a los hombres, y Te damos gloria, a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Dígnate, Señor.

Dígnate, Señor, guardarnos esta tarde sin pecado. Bendito seas, Señor Dios de nuestros padres y alabado y glorificado sea Tu nombre para siempre. Amén. Que Tu misericordia esté sobre nosotros, Señor, como esperamos de Ti. Bendito seas, Señor, enséñame Tus mandatos. Bendito seas, Señor, hazme entender Tus mandatos. Bendito seas, Santo, ilumíname con Tus mandatos. Tu misericordia, Señor, es para siempre, no desprecies las obras de Tus manos. A Ti se Te debe la alabanza, a Ti se Te debe un himno, a Ti se Te debe la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Letanía de súplica

Completemos nuestra oración vespertina al Señor.

Coro: Señor, Ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, Ten piedad de nosotros, y guárdanos, oh Dios, con Tu gracia.

Coro: Señor, Ten piedad.

Que esta tarde sea perfecta, santa, pacífica y sin pecado, al Señor pidamos.

Coro: Concédelo, Señor.

Un ángel de paz, guía fiel y custodio de nuestras almas y cuerpos, al Señor pidamos.

Perdón y remisión de nuestros pecados y culpas, al Señor pidamos.

Cuanto es bueno y útil para nuestras almas y la paz del mundo, al Señor pidamos.

Que el tiempo restante de nuestra vida se concluya en paz y penitencia, al Señor pidamos.

Un fin cristiano de nuestra vida, exento de dolor y de vergüenza, pacífico, y una buena respuesta ante el terrible tribunal de Cristo, pidamos.

Conmemorando a la Santísima, Purísima, Bendita, Gloriosa Soberana nuestra, la Madre de Dios y Siempre-Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, y mutuamente los unos a los otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

El sacerdote exclama: Porque eres un Dios bueno y amas a los hombres, y Te damos gloria, a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Inclinación de cabeza

Sacerdote: Paz a todos.

Coro: Y a Tu espíritu.

Inclinemos nuestras cabezas ante el Señor.

Coro: A Ti, Señor.

El sacerdote exclama: Que sea bendito y glorificado el poder de Tu Reino del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Stijovña.

Tono 2.

1ª Stijira: Cuando José de Arimatea Te bajó muerto de la Cruz, ¡Oh Vida de todas las cosas! Te ungió con aromas ¡Oh Cristo! y Te envolvió con un lienzo y era impulsado por el Amor a besar con el corazón y con los labios Tu cuerpo inmaculado, pero contenido por un temor reverencial, decía con alegría: ¡Gloria a Tu condescendencia, Señor, Amigo de los hombres!

El Señor reinó, vestido de Majestad.

2ª Stijira: Cuando fuiste depositado en un Sepulcro nuevo para salvar a todos, Salvador del universo, el Hades burlado, viéndolo, se aterrorizó, fueron rotos sus cerrojos, arrancadas las puertas; se abrieron las tumbas y se levantaron los muertos, entonces Adán, lleno de gratitud, alegrándose Te exclamó: ¡Gloria a Tu condescendencia, Señor, Amigo de los hombres!

Así está firme el orbe, y no vacila.

3ª Stijira: Cuando, consintiéndolo, Fuiste enterrado corporalmente en la tumba permaneciendo inabarcable e incircunscrible en cuanto a la naturaleza de Tu divinidad, ¡oh Cristo!, Has clausurado los calabozos de la muerte y Has vaciado el reino entero del Hades; entonces también Has hecho digno a este Sábado de la bendición Divina, de la gloria y de Tu esplendor.

La santidad es el adorno de Tu casa, Señor, por días sin término.

4ª Stijira: Cuando las Potencias celestiales Te vieron ¡Oh Cristo! calumniado por los impíos como Impostor y vieron la piedra del Sepulcro sellada por las manos que atravesaron Tu purísimo costado, se estremecieron ante Tu inefable Magnanimidad, pero alegrándose por nuestra salvación Te exclamaban: ¡Gloria a Tu condescendencia, Amigo de los hombres!

Gloria al Padre ... ahora y siempre.

Tono 5

(se abren la Puertas y se inciensa dando tres vueltas a la plashchanitsa que está sobre el altar)

5ª Stijira: A Ti que Te revistes de la Luz como de un manto José junto con Nicodemo Te bajaron del leño y contemplándote muerto, desnudo e insepulto, comenzaron el lamento lleno de compasión diciendo gimiendo: ¡Ay, dulcísimo Jesús! Poco ha, el sol se revistió de tinieblas al verte suspendido de la Cruz, y la tierra ha temblado de espanto y el velo del Templo se ha desgarrado, es mas, he aquí que ahora yo mismo Te veo cuando ya has penetrado voluntariamente en la Muerte por mi causa. ¿Cómo podré sepultarte, Dios mío? ¿Cómo Te envolveré en el lienzo? ¿Con qué manos tocaré Tu cuerpo inmaculado? ¿Qué cantos cantaré a esta, Tu partida, oh com-

pasivo? Yo magnifico Tu Pasión, canto himnos a Tu sepulcro junto con la Resurrección diciendo: ¡Señor, gloria a Ti!

Cántico de Simeón

Ahora, Señor, dejas en paz a Tu siervo, según Tu palabra. Porque mis ojos han visto Tu salvación, que tenías destinada ante la faz de todos los pueblos. Luz para iluminar a las naciones y gloria a Tu pueblo Israel.

Oraciones finales

Lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, Ten piedad de nosotros. *[tres veces]*.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, Ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por Tu nombre.

Señor, Ten piedad. *[tres veces]*.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea Tu nombre, venga a nosotros Tu reino, hágase Tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Procesión con la Plashchanitsa.

El celebrante hace tres postraciones ante la plashchanitsa y la procesión sale del santuario, finalmente se deposita en el lugar preparado en medio del Templo; se la incienso con tres vueltas y se rocía con agua perfumada.

Mientras tanto se canta:

Troparios tono 2

El noble José, habiendo descendido de la cruz Tu cuerpo inmaculado, Lo envolvió con un lienzo limpio y Lo ungió con preciosos perfumes y Lo colocó en un Sepulcro nuevo.

Gloria al Padre... ahora y siempre...

A las mujeres miróforas el ángel de pie junto al Sepulcro les gritaba: la mirra es adecuada para los mortales; pero Cristo se ha revelado ajeno a la corrupción.

El oficio termina como de costumbre, pero en la despedida se dice:

Sac: Aquel que por nosotros los hombres y por nuestra salvación; aceptó libremente en Su carne la terrible Pasión, la Cruz vivificante y la sepultura, Cristo, nuestro verdadero Dios, por las oraciones de Su purísima Madre, de los santos gloriosos e ilustres apóstoles, de los santos y justos antepasados de Cristo, Joaquín y Ana, y de todos los santos, tenga piedad de nosotros y nos salve, porque Es bueno y ama a la humanidad.

Comienza entonces la veneración de la plashchanitsa: el sacerdote primero y luego los fieles hacen dos postraciones y besan primero el libro de los Evangelios y luego el cuerpo del Señor (los fieles las llagas de los pies, el sacerdote las de las manos, y el Obispo la del costado) y vuelven a hacer una postración antes de retirarse. El sacerdote entrega a los fieles como signo de bendición las flores que adornan el Epitafios.

Mientras tanto el coro canta una Stijira en honor de José de Arimatea:

Venid, cantemos a la memoria de José quien de noche fue ante Pilatos y le pidió que le diera Al que es la Vida de todos: ¡Dame a Este extranjero que no tiene dónde reclinar la cabeza! ¡Dame el cuerpo de mi Amo y Señor, a quien un mal discípulo ha entregado para que lo mataran! ¡Dame el cuerpo del Hijo único cuya Madre, viéndolo suspendido en la Cruz, llorando y gimiendo se lamentaba maternalmente: “Ay, Hijo Mío, Mi luz y fruto amantísimo de Mis entrañas, la profecía de Simeon en el Templo se realiza hoy: una espada ha traspasado Mi corazón. Pero Tu, transformarás Mi llanto en la alegría de la Resurrección”!

¡Adoramos Tu Pasión, oh Cristo; Adoramos Tu Pasión, oh Cristo; Adoramos Tu Pasión y Tu Santa Resurrección!

Luego de haber venerado la plashchanitsa, los sacerdotes entran en el Santuario y se cierran las puertas. El “sepulcro” es adornado con flores y cirios y el rostro de Cristo cubierto con uno de los velos pequeños que cubren los dones en la divina liturgia.

Mientras la plashchanitsa esté expuesta (es decir hasta la noche del sábado) los oficios que normalmente se hacen en el amvón, son celebrados ante ella.

Folleto Misionero # S059
Copyright © 2002 Holy Trinity Orthodox Mission
466 Foothill Blvd, Box 397, La Canada, Ca 91011
Editor: Obispo Alejandro (Mileant)

(semana_santa.doc, 07-09-2003).

Edited by	Date
Taisa Morosoff	7-3-03